

# DIÁLOGO GLOBAL

3.5

5 números al año en 15 idiomas

40 años después  
del golpe

Manuel Antonio Garretón

La sociología  
como vocación

Elizabeth Jelin,  
Immanuel Wallerstein

Continúa  
la protesta  
global

Brasil – Ruy Braga y  
Ricardo Antunes  
Egipto – Asef Bayat y  
Mohammed Bamyeh  
Turquía – Polat Alpman,  
Zeynep Baykal y Nezihe Ergin

Desigualdad

Guy Standing,  
Juliana Franzoni,  
Diego Sánchez-Ancochea

- > China en África
- > Marineros del mundo
- > Una isla de masacres
- > Barreras al diálogo Sur-Sur
- > La sociología en Albania
- > La sociología en tiempos de agitación
- > La reunión Pre-Congreso en Japón
- > El equipo de *Diálogo Global* en Colombia

NEWSLETTER



Asociación  
Internacional  
de Sociología



VOLUMEN 3 / NÚMERO 5 / NOVIEMBRE 2013  
[www.isa-sociology.org/global-dialogue/](http://www.isa-sociology.org/global-dialogue/)

DG



# > Editorial

## Colaboración Sur-Sur

**A**l viajar por Latinoamérica, uno descubre fácilmente su diversidad. En esta edición, Juliana Martínez Franzoni y Diego Sánchez-Ancochea se refieren a un amplio giro continental en contra de la desigualdad. Sin embargo, incluso en este nivel, las diferencias son fuertes. Así, Chile y Uruguay están en lados opuestos del espectro entre neoliberalismo y democracia social. Cuando se trata de asuntos sociales, el primero está en la Edad Media mientras que el segundo está a la vanguardia de la legislación liberal sobre drogas, derechos de los homosexuales y aborto. Uruguay exterminó a su población indígena, y es racial y étnicamente más homogéneo que, por ejemplo, Perú. Si en Uruguay los Tupamaros han ingresado a la coalición de izquierda gobernante, en Perú y Colombia el movimiento guerrillero todavía está sumido en una guerra extra-parlamentaria. En efecto, Colombia vive una paradoja: es una democracia de larga duración combinada con violencia no regulada, tanto así que Dejusticia, una organización de brillantes abogados y científicos sociales, explota la constitución liberal colombiana para defender de la violencia a indígenas y otras comunidades.

A pesar de las diferencias, los científicos sociales latinoamericanos han creado patrones de colaboración continental. Así, el sociólogo chileno Manuel Antonio Garretón subraya la importancia histórica de los intercambios académicos e intelectuales entre países latinoamericanos, incluso durante la dictadura. Aquí el diálogo Sur-Sur es más que una aspiración a desarrollar una sociología en el Sur, del Sur y para el Sur; es una realidad, aunque su misma intensidad puede hacer que el diálogo *más allá de la región* resulte más difícil. Eliana Kaimowitz describe las dificultades que experimentó Dejusticia al organizar un taller para jóvenes activistas de derechos humanos de todo el Sur Global. El primer problema fue hacer que llegaran los participantes a Colombia. Las principales rutas de viaje atravesaban países del Norte, que requieren visas de tránsito difíciles de obtener, a lo que se le suma que a veces fue difícil obtener la misma visa colombiana. En contraste, al venir desde el Norte Global yo ni siquiera necesitaba una visa para Colombia. Más aún, el taller fue posible solamente gracias a una generosa financiación de la Fundación Ford. Es usual que los recursos del Norte se desplieguen en el desarrollo de la investigación del Sur como en el estudio de Ching Kwan Lee sobre China en África, el estudio de Helen Sampson sobre marineros migrantes y transporte internacional, o el estudio de Guy Standing sobre subsidios básicos de ingresos en India. De forma no sorprendente, las universidades de élite del Norte se vuelven un imán para el talento del Sur.

Nuestros dos contribuyentes a la "Sociología como Vocación" (Elizabeth Jelin e Immanuel Wallerstein) se han dedicado a la promoción de los diálogos Sur-Sur tanto como los Norte-Sur. Así como los sociólogos del Norte no son de ninguna manera homogéneos (algunos son más sensibles a las desigualdades globales que otros), así también el Sur no es homogéneo, con una minoría que puede ir más allá de las fronteras nacionales mientras que la mayoría se mantiene inserto en lo local. Si las desigualdades globales limitan la colaboración Sur-Sur, así también otros recursos, como las redes sociales, se vuelven cruciales para conectar movimientos sociales, explorados en esta edición para Brasil, Egipto y Turquía, como lo hacen plataformas como nuestra propia *Diálogo Global* para los sociólogos.

> **Diálogo Global puede encontrarse en 15 idiomas en la [página web de la AIS](#)**

> **Las propuestas deben ser enviadas a [burawoy@berkeley.edu](mailto:burawoy@berkeley.edu)**



**Manuel Antonio Garretón**, uno de los expertos más importantes en América Latina, reflexiona sobre el destino de la sociología bajo la dictadura chilena y el errado programa político que contribuyó a la caída de Allende hace cuarenta años.



**Elizabeth Jelin**, distinguida socióloga argentina, mira retrospectivamente su variada carrera que conecta los compromisos locales con las conversaciones globales sobre justicia e igualdad.



**Immanuel Wallerstein**, expresidente de la AIS (1994-1998), ganador del primer Premio a la Excelencia en Investigación y Práctica de la AIS, describe cómo su análisis innovador de los sistemas-mundo lo condujo a ver las limitaciones del pensamiento disciplinar.

# > Comité editorial

**Editor:** Michael Burawoy.

**Editores Jefe:** Lola Busuttil, August Bagà.

**Editores Asociados:**

Margaret Abraham, Tina Uys, Raquel Sosa, Jennifer Platt, Robert Van Krieken.

**Editores Consultores:**

Izabela Barlinska, Louis Chauvel, Dilek Cindoğlu, Tom Dwyer, Jan Fritz, Sari Hanafi, Jaime Jiménez, Habibul Khondker, Simon Mapadimeng, Ishwar Modi, Nikita Pokrovsky, Emma Porio, Yoshimichi Sato, Vineeta Sinha, Benjamín Tejerina, Chin-Chun Yi, Elena Zdravomyslova.

**Editores regionales**

**Mundo árabe:**

Sari Hanafi, Mounir Saidani.

**Brasil:**

Gustavo Taniguti, Juliana Tonche, Andreza Galli, Renata Barreto Preturlan, Ângelo Martins Júnior, Lucas Amaral, Celia Arribas, Rafael de Souza.

**Colombia:**

María José Álvarez Rivadulla, Sebastián Villamizar Santamaría, Andrés Castro Araújo, Katherine Gaitán Santamaría.

**India:**

Ishwar Modi, Rajiv Gupta, Rashmi Jain, Jyoti Sidana, Uday Singh, Ritu Saraswat.

**Irán:**

Reyhaneh Javadi, Najmeh Taheri, Faezeh Khajehzade, Nastaran Mahmoodzade, Saghar Bozorgi, Zohreh Sorooshfar.

**Japón:**

Kazuhisa Nishihara, Mari Shiba, Kousuke Himeno, Tomohiro Takami, Yutaka Iwadate, Kazuhiro Ikeda, Yu Fukuda, Michiko Sambe, Yuko Hotta, Yusuke Kosaka, Yutaka Maeda, Shuhei Naka, Kiwako Kase, Misa Omori.

**Polonia:**

Mikołaj Mierzejewski, Karolina Mikołajewska, Krzysztof Gubański, Adam Mueller, Patrycja Pendrakowska, Emilia Hudzińska, Kinga Jakiela, Julia Legat, Kamil Lipiński, Konrad Siemaszko, Zofia Włodarczyk.

**Rumania:**

Cosima Rughinis, Ileana-Cinziana Surdu, Monica Alexandru, Adriana Bondor, Ramona Cantaragiu, Miriam Cihodariu, Monica Nădrag, Cătălina Petre, Mădălin Rapan, Lucian Rotariu, Alina Stan, Mara Stan, Balazs Telegdy, Elena Tudor, Cristian Constantin Veres.

**Rusia:**

Elena Zdravomyslova, Anna Kadnikova, Elena Nikiforova, Asja Voronkova.

**Taiwán:**

Jing-Mao Ho.

**Turquía:**

Aytül Kasapoğlu, Nilay Çabuk Kaya, Günnur Ertong, Yonca Odabaş, Zeynep Baykal, Gizem Güner.

**Ucrania:**

Svitlana Khutka, Olga Kuzovkina, Anastasia Denisenko, Mariya Domashchenko, Iryna Klietsova, Lidia Kuzemska, Anastasiya Lipinska, Myroslava Romanchuk, Ksenia Shvets, Liudmyla Smoliyar, Oryna Stetsenko, Polina Stohnushko.

**Consultores de medios:**

Gustavo Taniguti, José Reguera.

**Consultor editorial:** Abigail Andrews.

# > En esta edición

Editorial: Diálogo Sur-Sur	2
Cuarenta años después del golpe de Estado	
<b>Una entrevista con Manuel Antonio Garretón, Chile</b>	<b>4</b>
La sociología como vocación – Contra todas las desigualdades	
<b>por Elizabeth Jelin, Argentina</b>	<b>8</b>
La sociología como vocación – El científico social histórico	
<b>por Immanuel Wallerstein, EEUU</b>	<b>10</b>

## > LA PROTESTA CONTINUA

### BRASIL

Los Días de Junio	
<b>por Ruy Braga y Ricardo Antunes, Brasil</b>	<b>12</b>

### EGIPTO

Los límites de la “refolución”	
<b>por Asef Bayat, USA</b>	<b>14</b>
La Calle contra el Estado	
<b>por Mohammed Bamyeh, EEUU</b>	<b>17</b>

### TURQUÍA

Del insulto a la insurrección	
<b>por Polat Alpman, Turquía</b>	<b>19</b>
El arte de la resistencia	
<b>por Zeynep Baykal y Nezihe Başak Ergin, Turquía</b>	<b>21</b>

## > DESIGUALDAD

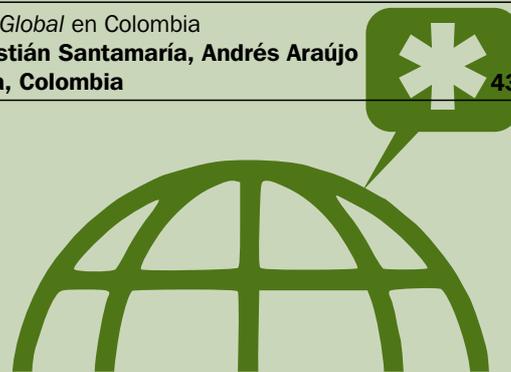
El gran experimento de India	
<b>por Guy Standing, Reino Unido</b>	<b>24</b>
El descenso de la desigualdad en América Latina	
<b>por Juliana Martínez Franzoni, Costa Rica y Diego Sánchez-Ancochea, Reino Unido</b>	<b>27</b>

## > NOTAS DE CAMPO

China en África	
<b>por Ching Kwan Lee, Zambia</b>	<b>29</b>
Resistiendo las olas	
<b>por Helen Sampson, Reino Unido</b>	<b>31</b>
Puerto Rico: ¿Una isla de masacres?	
<b>por Jorge L. Giovannetti, Puerto Rico</b>	<b>33</b>

## > SOCIOLOGÍAS NACIONALES Y MÁS ALLÁ

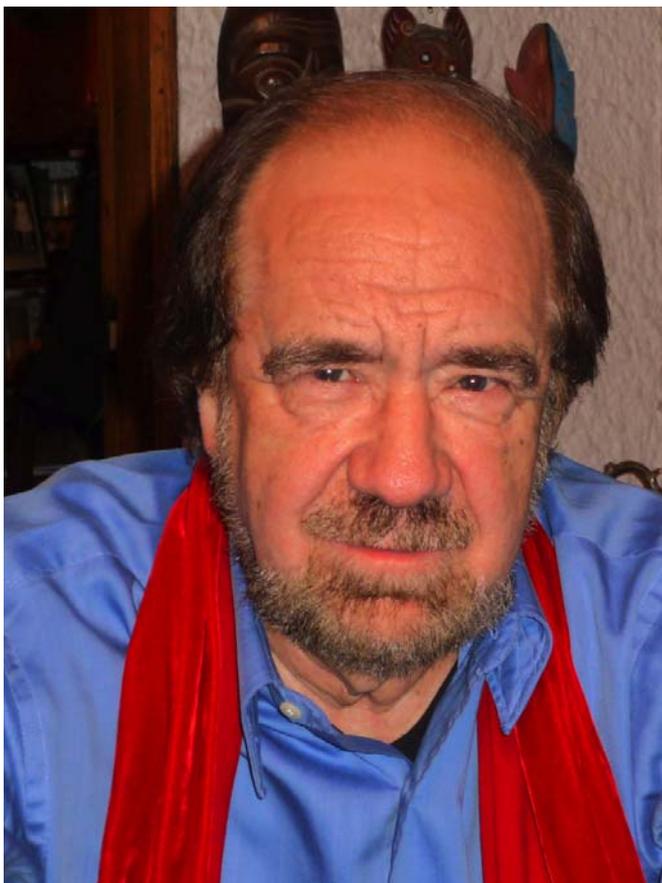
Barreras reales al diálogo Sur-Sur	
<b>por Eliana Kaimowitz, Colombia</b>	<b>35</b>
El desarrollo de la sociología en Albania	
<b>por Lekë Sokoli, Albania</b>	<b>37</b>
La sociología en tiempos de agitación	
<b>por Ayse Idil Aybars, Turquía</b>	<b>39</b>
Académicos senior y junior se encuentran en Yokohama	
<b>por Mari Shiba, Kyoko Tominaga, Keisuke Mori y Norie Fukui, Japón</b>	<b>41</b>
El equipo en español de <i>Diálogo Global</i> en Colombia	
<b>by María José Rivadulla, Sebastián Santamaría, Andrés Araújo y Katherine Gaitán Santamaría, Colombia</b>	<b>43</b>



# > 40 años después del golpe de Estado en Chile

## Una entrevista con Manuel Antonio Garretón

### Parte I: La sociología durante la dictadura



Manuel Antonio Garretón.

**M**anuel Antonio Garretón es uno de los científicos sociales más conocidos en América Latina. Se graduó de la Universidad Católica de Chile y recibió su doctorado de la École des Hautes Études en Science Sociales en París. Ha sido director de varias instituciones académicas, y profesor en universidades nacionales y extranjeras, así como asesor de organizaciones nacionales e internacionales, públicas y privadas. Hay muy poco que no haya sido estudiado por él, pero siempre lo ha hecho a través de un lente teórico y político. Es el autor de varios libros sobre regímenes autoritarios, movimientos sociales y políticas transicionales. También ha escrito sobre el estado de las ciencias sociales en América Latina. Es profesor de sociología en la Universidad de Chile, ocupó la cátedra Simón Bolívar de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Cambridge y fue presidente del comité de investigación de la AIS sobre Clase Social y Movimientos Sociales (CI47), 1998-2000. Ganó el Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales de Chile en el 2007. Esta entrevista se realizó en Santiago, el 27 de julio de 2003.

**MB:** Manuel Antonio, en los últimos cincuenta años has vivido algunos de los más grandes y peores momentos de la historia mundial. Empezaste como presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica para que en 1967 terminaras yendo a París a estudiar con Alain Touraine. Una vez ahí, te agarró la turbulencia de 1968. Regresaste a Chile en 1970 para descubrir el movimiento efervescente que llevó al poder a Salvador Allende. Pero aquí me interesan los últimos cuarenta años desde que ocurrió el golpe. Entonces dime, ¿qué estabas haciendo en 1973?

>>

**MAG:** Después de regresar de Francia me convertí en el director del Centro de Estudios Sociales Interdisciplinarios. Era un centro marxista con científicos sociales destacados, con sede en la Universidad Católica. Cuando ocurrió el golpe, me expulsaron de la universidad y el centro fue clausurado. En ese entonces tenía 30 años y me enfrentaba a dos opciones: o me iba al exilio o me quedaba. Estaba involucrado en la política universitaria, que estaba conectada siempre a la política nacional, así que decidí quedarme.

**MB: ¿Pero cómo hiciste para sobrevivir como intelectual crítico, como sociólogo, bajo la dictadura?**

**MAG:** Los militares se tomaron el control de las universidades y expulsaron a las personas de izquierda que en unas universidades conformaban la mayoría y que en otras, como la Universidad Católica, eran la minoría pero una minoría muy significativa debido a su producción intelectual y a su influencia sobre los estudiantes. Los que se quedaron trataron de buscar la protección de alguna institución existente, o trataron de crear nuevas instituciones. Lo mismo pasó en todas las partes de América Latina donde había regímenes militares. Ejemplo de esto es la CEBRAP, el centro creado por Fernando Henrique Cardoso y sus colegas en São Paulo.

Nosotros no pudimos crear nada nuevo así que buscamos el respaldo de la FLACSO, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, que hasta el golpe había sido una institución importante para entrenar sociólogos y politólogos a nivel de posgrado. Esta operación estaba financiada por grandes fundaciones externas como la Fundación Ford, la Fundación Friedrich Ebert, fundaciones suecas e incluso el gobierno británico de Harold Wilson. Luego, cuando los militares acabaron con la inmunidad diplomática de este tipo de organizaciones internacionales, buscamos refugio en la Iglesia y la Academia de Humanismo Cristiano creada por el cardenal Raúl Silva Henríquez, que se convirtió en universidad después de la dictadura. No obstante, en los años ochenta se crearon otros centros (como compañías de consultoría y empresas) que les ofrecían protección a los científicos sociales.

**MB: ¿Qué pudiste hacer en estas organizaciones, por ejemplo, en la FLACSO?**

**MAG:** Debes recordar que Chile era una de las principales sedes de América Latina para las organizaciones internacionales. Con el golpe militar se interrumpió el flujo de estudiantes y la FLACSO se convirtió en una especie de institución vacía, pero las personas que se quedaron y las que llegaron, como yo, nos dedicamos a la investigación. Al principio las personas venían a estudiar formalmente con nosotros, y en algunos casos, y esto es muy interesante, algunos profesores que se habían quedado en la universidad nos mandaban a sus estudiantes. Dictamos muchos cursos sin nombre y sin créditos, sobre todo posteriormente

a través de la Academia de Humanismo Cristiano. Tratamos de llenar un vacío en la educación de la nueva generación. Ellos querían saber qué sucedía en su país y en América Latina, y nosotros estábamos haciendo investigación sobre esos temas. Así que fue una especie de universidad abierta o contra-universidad, gratis e informal.

Pero enseñar era una pequeña parte de nuestro trabajo. Nuestro principal trabajo era investigar, hacer muchos seminarios, debates, ir al exterior, e invitar a nuevas personas. ¡Era una especie de sociología pública en un contexto autoritario!

**MB: ¿Cómo fue que llegaste a tener tanta libertad bajo una dictadura?**

**MAG:** Debes entender que los militares sí trataron de tomar control de todo. En la FLACSO, por ejemplo, porque era una agencia intergubernamental, nombraron a un militar en el consejo. Luego fue ascendido a coronel e incluso fue nombrado rector de la Universidad de Chile. Aunque trataron de controlar estas organizaciones y a la Iglesia Católica, les fue muy difícil. Intentaron cortar las relaciones que estábamos construyendo con movimientos sociales y después de los primeros dos o tres años de represión fuerte, continuaron censurando nuestras publicaciones y los resultados de nuestras encuestas. Pero cuando comenzaron con el nuevo orden económico del neoliberalismo, también necesitaban investigación de mercados, así que las encuestas fueron permitidas otra vez. Trataron de controlar las preguntas, pero sólo de manera ineficaz y primitiva.

**MB: Si estabas haciendo tanta investigación, ¿hubo algún obstáculo para recolectar los datos?**

**MAG:** Esa es una pregunta interesante. Sabes, en una dictadura, el gobierno militar estaba manipulando los datos a tal punto que nosotros no podíamos confiar de ellos. Tuvimos que producir nuestros propios datos. Por ejemplo, el instituto económico, CEPLAN, que era dirigido por Alejandro Foxley, quien luego se convirtió en Ministro de Finanzas en el gobierno democrático, fue forzado a crear cuentas paralelas. Otras instituciones tuvieron que calcular sus propios índices de precios porque los del gobierno estaban muy distorsionados.

**MB: Si eso es sobre los datos, ¿qué pasó con la teoría? ¿Cómo pensaste, en ese momento, acerca de la dictadura y su futuro?**

**MAG:** En América Latina en los años sesentas hubo una nueva ola de ciencias sociales, centradas alrededor del marxismo, que se tomó las universidades y reemplazó la teoría de la modernización. Pero la realidad de la dictadura era completamente nueva. Así que empezamos a buscar otros marcos teóricos. Yo diría que en ese momento la perspectiva gramsciana fue muy útil en seña-

lar nuevos campos. Abrió una nueva ventana sobre la realidad, y una puerta de salida del marxismo ortodoxo. Ese fue un momento importante para la ciencia política que escasamente había existido mientras la sociología era *la* ciencia social. La sociología no es buena para estudiar regímenes políticos; es buena para estudiar las condiciones sociales de los regímenes o los actores sociales que se oponen a éstos, pero no para estudiar cómo funciona un régimen político. Así que los sociólogos nos convertimos en politólogos.

**MB: Así como lo describes, parece que eras libre para hacer lo que quisieras. ¿Asumo que escribías también sobre esto?**

**MAG:** Oh, escribí mucho, y fue publicado aquí en Chile. En los años ochenta, FLACSO comenzó una serie de libros que incluyó mi libro, *El proceso político chileno*. Yo te di una copia de la traducción al inglés, *The Chilean Political Process*. También teníamos nuestras revistas, aunque algunas fueron prohibidas. En un análisis final, estas dictaduras eran regímenes autoritarios en el sentido de Juan Linz, en vez de ser regímenes totalitarios fascistas que controlarían tu vida privada. Por supuesto, algunos sí experimentaron ese tipo de control invasivo, pero ellos no fueron capaces de controlar a los intelectuales, excepto en su trato con el público. Por ejemplo, a nosotros nunca nos invitaron a salir en televisión. Pero sí podíamos llevar nuestras investigaciones a la radio. Teníamos columnas en nuestras revistas. Le ofrecimos material intelectual a la oposición, en parte porque nuestra investigación se conectaba con la experiencia vivida de las personas. Pudimos hacer uso de las experiencias de otros lugares, como la transición de la dictadura en España (1976) para mostrar qué tipo de oposición era posible. Nos convertimos en asesores del movimiento estudiantil.

**MB: ¿Estaban suministrando análisis críticos incluso al comienzo de la dictadura?**

**MAG:** Sí, incluso en ese entonces. Por ejemplo, pocos meses después del golpe, organicé clandestinamente el Reporte ante el Tribunal Russell junto a mis colegas que habían sido expulsados de la universidad. Era parte de una iniciativa internacional más amplia para denunciar crímenes de lesa humanidad en América Latina, pero especialmente en Chile debido al derrocamiento de Allende que atrajo tanta atención y preocupación desde el exterior. ¡En esos días no había computadores, así que tuvimos que divulgar nuestro reporte con copias en carbón!

Con este tipo de régimen había espacios, algunos de ellos protegidos por la iglesia, algunos por organizaciones internacionales y otros que simplemente no estaban protegidos institucionalmente porque a los militares

no les importaba. Creo que también ayudó el hecho de que la democracia cristiana cambiara de apoyar el golpe a apoyar la oposición, protegiendo a intelectuales de izquierda. Entonces si querían reprimir a los intelectuales significaba que tenían que reprimir la democracia cristiana, lo que significaría reprimir a entre el 50% y el 70% de la población.

**MB: ¿Y entonces qué le pasó a las ideas del socialismo durante la dictadura?**

**MAG:** Muchos de nosotros fuimos muy activos en lo que se llamó la “renovación socialista”, en repensar la relación entre socialismo y democracia; una especie de eurocomunismo. Mirando la experiencia chilena de 1970 a 1973, pero sin dejarse engañar por la retórica (porque la retórica era muy marxista) nos preguntamos, ¿cuál era el proyecto de Allende? No era una democracia social porque la democracia social no trata de transformar el capitalismo. En ese sentido, en ese momento, para nosotros, ser llamado social-demócrata era ofensivo. ¡Después se convirtió en una gran honra! Fue un intento por crear un socialismo con democracia sin ningún precedente histórico o marco teórico. No había ninguna experiencia de marxistas elegidos democráticamente en el Estado, en el gobierno, explícitamente tratando de hacer una transición hacia el socialismo.

**MB: ¿Entonces qué fue lo que significó la derrota de Allende?**

**MAG:** De nuevo, es importante la especificidad de la izquierda latinoamericana. Aquí teníamos unos partidos leninistas clásicos que vieron la derrota en términos militares. Por supuesto, tenían razón; hubo una derrota militar de la izquierda pero también el fracaso de un proyecto, un fracaso en comprender lo que Allende y la Unidad Popular estaban haciendo. Ellos estaban tratando de hacer dos cosas: mantener la democracia y crear el socialismo. ¿Pero dentro de qué marco teórico? ¡Dentro de un marco leninista! Pero eso es imposible porque este presupone un poder dual, y el poder popular ya estaba, en parte, dentro del Estado con Allende.

**MB: Ajá. ¿Entonces lo que estás diciendo es que la teoría leninista no correspondía con el proyecto social demócrata?**

**MAG:** Sí, el discurso leninista no era apropiado para el proyecto, pero sí asustó a las clases medias y a otros, con consecuencias fatales. Segundo, si tú quieres hacer la revolución, es decir, un cambio drástico y rápido en el modelo socioeconómico y político en poco tiempo, entonces, según la teoría leninista, necesitas el método revolucionario. Eso significa que un grupo se toma el poder, asume el control del Estado, crea nuevas instituciones y un orden social nuevo, y eso requiere armas y violencia.

**MB: Muy bien. ¿Entonces cuál es la teoría detrás del proyecto democrático socialista? ¿Qué reemplaza a las armas y la violencia?**

**MAG:** La mayoría sociopolítica. Si tienes la mayoría política (la mayoría social y política) en el marco democrático, ganaste. Entonces aíslas esas fuerzas que quieren destruir las instituciones socialistas y restaurar el sistema capitalista. La creación de una mayoría política es absolutamente diferente de un país al otro. Si fueras argentino te diría que te tomes el partido peronista; si ganas el liderazgo del partido peronista entonces ya eres la mayoría.

En Chile, resumiendo una larga historia, tenemos una sociedad que fue construida luego de los años treinta, a través de la cercana relación entre los partidos y los movimientos sociales. Toma el movimiento estudiantil: era una federación en donde los candidatos electorales estaban en diferentes listas de partido. La política estudiantil era como un ala joven del partido. Eso no es manipulación pero sí es una especie de imbricación, un entrelazamiento que significó que el movimiento estudiantil nunca estuvo separado de la política nacional. De manera más general, no teníamos clase social en términos estrictos, pero cada clase económica estaba organizada en relación a los partidos.

**MB: ¿Entonces cómo sea crea una mayoría política?**

**MAG:** ¿Cómo creas una mayoría? Con coalición de partidos. ¿Y cómo creas la mayoría en un país dividido en tres fuerzas políticas principales, cada una con varios partidos dentro? La derecha incluía a los partidos liberales y conservadores, y luego en los años sesenta al partido nacional. El centro, durante los treinta y cuarenta estuvo representado por el partido radical, que luego fue reemplazado por la Democracia Cristiana. Y la izquierda incluía a comunistas y socialistas, pero luego en los años sesenta incluía también a partidos pequeños que se habían separado del centro. Siempre que la izquierda no tenga la mayoría política necesaria para transformar el conjunto de la sociedad, tiene que hacer una alianza con uno de los otros polos, el centro. En las elecciones parlamentarias de 1973, Allende, o mejor di-

cho la Unidad Popular, sacó 44%, pero 44% en un sistema democrático no es la mayoría.

**MB: Pero hacer una coalición con el centro significa hacer concesiones en tu proyecto transformador.**

**MAG:** Sin duda. Ese es el problema. ¿Pero qué diría tu amigo Gramsci? Cedes para poder convencer a tu aliado, pero a través de movilizaciones y fuerzas sociales, no con las armas. Eso es la política. Entonces esa es la principal lección de 1973. Si quieres una transformación importante de la sociedad desde un marco democrático, y ahondar este marco democrático, debes tener la mayoría política. Tener la mayoría electoral, teniendo más votos que cualquier otro partido, no es suficiente. Necesitas una mayoría sociopolítica, expresada en porcentajes electorales mayores al 50%. En uno de sus famosos discursos, alrededor de 1974, Berlinguer [el Secretario Nacional del Partido Comunista Italiano, 1972 - 1984], decía: "Ganaremos las siguientes elecciones en Italia pero tomaremos posesión del cargo si la Democracia Cristiana no se une a nuestro gobierno". Para poder hacer grandes transformaciones necesitas una mayoría que aisle a las fuerzas conservadoras, restaurativas y militares.

Entonces, para resumir, durante el período después del golpe estábamos trabajando en lo que llamamos la renovación socialista: para crear un nuevo marco teórico que abordara la relación entre democracia y socialismo. Esto involucró la discusión del dilema que señalaste, pero la discusión era en realidad para justificar la construcción de una coalición con la Democracia Cristiana para pelear contra la dictadura. Desde 1980 el Partido Comunista ha estado en contra de esta estrategia.

**MB: La próxima vez discutiremos la implicación de esta estrategia "mayoritaria" para derrocar la dictadura y los límites que estableció para el régimen político que le siguió. Por ahora, gracias Manuel Antonio por este recuento fascinante de vivir y pensar bajo la dictadura. ■**

# > Contra todas las desigualdades

por **Elizabeth Jelin**, IDES (Instituto de Desarrollo Económico y Social), Argentina y Miembro del Comité Ejecutivo de la AIS, 1986-1990

**Elizabeth Jelin** es una socióloga argentina, ampliamente conocida por su trabajo en el campo de los derechos humanos, la memoria de la represión política, ciudadanía, movimientos sociales, género y familia. Entre muchos de sus libros se incluyen *Los trabajos de la memoria* (2002, con una nueva edición del 2012), *Fotografía e identidad* (2010), *Women and Social Change in Latin America* [Mujeres y cambio social en América Latina] (1990). Ella ha sido Profesora Visitante en numerosas universidades y miembro de muchas juntas académicas internacionales, incluyendo la del Social Science Research Council, el Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para Desarrollo Social, Instituto Internacional de Estudios Laborales en la OIT, y en la Asociación Internacional de Sociología. Actualmente es miembro de la Junta Académica del Instituto de Estudios Avanzados de Berlín así como Investigadora Senior en CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina) y en el IDES (Instituto de Desarrollo Económico y Social) en Buenos Aires; también es Profesora en el Programa Doctoral en Ciencias Sociales en la UNGS (Universidad Nacional de General Sarmiento). En el 2013, se le otorgó el premio mayor de la ciencia en Argentina, el Premio Nacional Bernardo Houssay por una Carrera de Investigación en las Ciencias Sociales.



Elizabeth Jelin.

**T**an solo tenía dieciséis años cuando llegó el momento de elegir una carrera profesional. La ola de modernización en la Universidad de Buenos Aires estaba en pleno florecimiento, y yo elegí el recientemente creado Departamento de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras. Fue un salto adolescente a lo desconocido y misterioso. Nadie a mí alrededor sabía qué era la sociología. Sin embargo la sociología (o más bien, una perspectiva no disciplinaria de la ciencia social) pronto se convirtió en parte de mí, y así permaneció por el resto de mi vida. Esto fue en un momento histórico especial: cuando las controversias y debates políticos sobre si debería existir o no la educación privada en Argentina fueron feroces, y literalmente brotaban en las calles de la ciudad. Yo estaba entre aquellos que apoyaban una educación gratuita, laica y pública universal. Desde entonces, mi vida personal, mis intereses académicos y mis compromisos político-cívicos han estado firmemente integrados en mi personalidad. Es imposible desamarrarlos, y tampoco quiero hacerlo.

Luego de mi experiencia como una aprendiz de investigación en Buenos Aires y luego de hacer investigación y de enseñar en México, realicé mis estudios doctorales en Estados Unidos y llegué a la Ciudad de Nueva York al final de los sesentas: Mayo de 1968, admisiones abiertas en la City University, las protestas contra la invasión de Estados Unidos en Camboya (a las cuales asistí durante una etapa

>>

de embarazo avanzada), y el comienzo de la nueva ola de feminismo reafirmaron cómo mi vida personal y familiar y mis creencias políticas están total e inextricablemente integradas a mi agenda académica.

Las desigualdades sociales y las luchas por conseguir igualdad y justicia han sido el centro de mi atención. Los temas y preocupaciones específicos cambiaron, según las tendencias y problemáticas de cada momento así como las condiciones generales de la sociedad: en los setentas, los temas eran los migrantes a las ciudades latinoamericanas, las mujeres en sectores populares urbanos, las desigualdades de género en el mercado laboral, los movimientos de trabajadores y protestas laborales; en los ochentas los temas eran los nuevos movimientos sociales y las luchas por una ciudadanía y derechos humanos durante los procesos de transición política en América Latina; y en el período más reciente me he enfocado en las luchas por la memoria de la violencia y represión política, y las implicaciones más amplias de las luchas por unos derechos sociales, económicos y culturales.

Me importan las personas, estudio sus prácticas diarias desde las más íntimas y personales hasta las colectivas y públicas (a nivel político), y por consiguiente mi preocupación continua con la familia y las lógicas del cuidado. Exploro los significados y sentimientos unidos a las acciones así como sus marcos institucionales y estructurales. Estoy interesada en ir más allá de las palabras, incorporando lenguajes visuales (especialmente la fotografía) y las prácticas en sí. Un hilo que une mi trabajo es el interés en fenómenos sociales desde el punto de vista de la multiplicidad de temporalidades y procesos que personifican. El conectar historia y biografía, ritmos de cambios, coyunturas y estructuras de larga duración, es, desde mi punto de vista, una clave para entender el mundo social e imaginar caminos hacia el futuro.

Una de mis pasiones es ver cómo los demás desarrollan sus habilidades reflexivas, de abrir sus mentes y razones a pensamientos y experiencias desconocidas. No hay un mejor cumplido a mi trabajo que cuando alguien me dice, "me hizo pensar". Con estudiantes, esto involucra una preocupación constante sobre cómo ellos, como estudiantes jóvenes, se convierten en investigadores. Por décadas he dedicado gran parte de mi vida y esfuerzo a seguir las etapas formativas de los jóvenes investigadores.

La curiosidad intelectual y la experiencia de vida son los ingredientes iniciales; luego viene el proceso de descubrimiento, aprendiendo cómo formular sus propias preguntas, buscando respuestas originales y reconociendo que uno se para "en los hombros de los demás". No basta aplicar fórmulas estándares. No es fácil nutrir la imaginación intelectual sin imponer puntos de vista ni ejercer el poder que la antigüedad otorga. Romper el individualismo y el aislamiento, adoptar diálogos horizontales y la colaboración, han sido mis herramientas principales. Las he aplicado mientras coordino el programa de entrenamiento para jóvenes investigadores para estudiar "Memorias de la represión", trabajando con compañeros de seis países latinoamericanos. Esta es mi responsabilidad principal en la docencia en el Programa Doctoral en Ciencias Sociales (dirigido conjuntamente por la Universidad Nacional de General Sarmiento y el Instituto de Desarrollo Económico y Social en Buenos Aires).

Como viajera incansable, he vivido, enseñado e investigado en muchos países, en Norte y Sudamérica, Europa y más allá. Mi hogar y lugar de trabajo es en Buenos Aires, enriquecido por contactos internacionales constantes. En relación con lo último, mi agenda es directa: mostrarle a los colegas en los centros del poder académico en el Occidente dominante que la "periferia" tiene algo que ofrecer al avance del conocimiento y a la democratización de los flujos del conocimiento. Corriendo en sentido contrario al actual acuerdo geopolítico, el desafío es desarrollar perspectivas realmente cosmopolitas, abiertas a lo que está sucediendo en el mundo más allá de nuestras propias ubicaciones. De hecho, fue en la periferia donde emergió la academia cosmopolita y fue promovida desde que los académicos en la periferia *tienen* que saber lo que se producía en el centro. También tienen que situar ese conocimiento "central" en relación a su propia ubicación académica. Los académicos en el centro, por el contrario, pueden considerar lo que se produce en sus propias locaciones como *ipso facto* universal, general e incluso teórico. A largo plazo, esta actitud (incrustada comúnmente en instituciones y sistemas de evaluación) tiene consecuencias altamente negativas, tanto en términos de la pérdida de conocimiento significativo e importante para el avance de nuestras disciplinas, como en términos de nuestros valores y propósitos hacia un mundo igualitario. Sigamos trabajando activamente para invertir tales desequilibrios y desigualdades. ■

# > El científico social histórico

por **Immanuel Wallerstein**, Universidad de Yale, EEUU y expresidente de la AIS, 1994-1998



Immanuel Wallerstein.

**N**o estoy seguro de que la sociología sea mi vocación. Cuando era estudiante de pregrado, deambulé por todas las ciencias sociales. Cuando decidí hacer trabajo de posgrado en sociología, fue porque sentí que la sociología, como estructura organizacional, iba a ser menos limitante que cualquier otra “disciplina” que pudiera estudiar. En retrospectiva, creo que estuve en lo correcto.

Ingresé al departamento de la Universidad de Columbia, que entonces (en la década de 1950) se consideraba a sí mismo (con algo de razón) como el epicentro de la sociología mundial. Sin embargo, yo no encajaba bien con lo que se esperaba de los estudiantes de Columbia. No estaba haciendo mi tesis doctoral con Merton o Lazarsfeld. Estaba interesado en África y era el único en ese departamento que tenía ese interés. Paul Lazarsfeld me dijo una vez que yo era el único estudiante de posgrado que había escuchado hablar de la Revolución Francesa. Sin

Las contribuciones de **Immanuel Wallerstein** a las ciencias sociales están marcadas por medio siglo de libros y artículos galardonados, comenzando por su estudio del colonialismo y las luchas por la liberación nacional de África en la década de los sesentas. Desde entonces comenzó a hacer investigaciones históricas detalladas sobre el surgimiento y las dinámicas subsecuentes del “sistema-mundo moderno”. En los setentas, el enfoque del sistema-mundo de Wallerstein revitalizó a la sociología como una iniciativa histórica y comparada. Su programa de investigación creó un espacio receptivo para los científicos sociales de América Latina, África y Asia; y, al mismo tiempo, colaboró con académicos de otras disciplinas para repensar el significado de las ciencias sociales. A lo largo de sus incansables viajes ha trabajado en múltiples organizaciones, incluyendo ser presidente de la Asociación Internacional de Sociología. Durante ese período se dedicó a la inclusión de sociólogos y sociólogas de alrededor del mundo, especialmente del Sur Global. Sus contribuciones fueron reconocidas hace poco por la AIS: es el primero en recibir el Premio por la Excelencia en la Investigación y la Práctica.

duda era una exageración, pero presagiaba hacia donde me iría a dirigir. Afortunadamente, las autoridades académicas estaban de alguna manera desconcertadas por mis cualidades esotéricas, y fui tolerado.

Comencé a enseñar en Columbia como profesor junior en 1958. En 1963, Columbia recibió por primera vez a estudiantes de posgrado que habían estado en los Cuerpos de Paz. Estudiantes que, por tanto, habían estado en lo que entonces llamábamos el Tercer Mundo y que obviamente estaban interesados en la política y la economía del mundo por fuera de los Estados Unidos. Los cursos que dictaba (tanto individualmente como con Terry Hopkins) fueron muy populares entre estos estudiantes (y con estudiantes en otros departamentos de ciencias sociales).

Luego vino la revuelta del campus en 1968. Los estudiantes de sociología estaban en las primeras filas, y los profesores más jóvenes también estaban profundamente

>>

involucrados. La revolución-mundo de 1968 no sólo cambió las visiones políticas de quienes participaron en ella, sino también sus posturas epistemológicas. Hablé de esto en un artículo titulado “The Culture of Sociology in Disarray: The Impact of 1968 on US Sociologists”. En 1970-1971 escribí el Volumen I de *El moderno sistema mundial*. Para entonces, me parecía que la etiqueta de “sociólogo” era algo imprecisa para describirme a mí mismo. Empecé a pensarme como un “científico social histórico”.

El asunto de la autodescripción se volvía cada vez un problema más serio, de dos maneras o en dos frentes. La primera era la imagen de mí que tenían los demás, especialmente fuera de los Estados Unidos. En Europa, y especialmente en Francia donde he pasado mucho tiempo, otros académicos que escribían sobre mis posiciones sobre esto o aquello me describían de varias maneras: tanto como historiador, historiador económico, economista, o una combinación de estos, como sociólogo.

Pero el problema más grande fue en EEUU. Como muchos sociólogos, yo enviaba mis proyectos a varias fundaciones de financiamiento. Me encontraba con un problema más bien inusual, especialmente si enviaba un proyecto a la National Science Foundation. Incluso con la simpatía beneficiosa del coordinador de personal, las revisiones se dividían de forma dramática: dos muy entusiastas y dos totalmente negativas. Intuimos que esto reflejaba una seria división epistemológica sobre lo que era una “buena” ciencia. Y enfoqué mi atención a estudiar los orígenes y los parámetros de lo que empezaría a llamar las “estructuras del saber”.

Este trabajo me condujo a lo que creo que es una visión más clara sobre las disciplinas (y por tanto de las “vocaciones”) en las cuales dividimos nuestro trabajo: sus historias, su validez, su futuro. Creo que lo que llamamos disciplinas son tres cosas separadas. (1) Son una declaración intelectual por la autonomía de una categoría de fenómenos con fronteras relativamente claras, de modo que la investigación cae por dentro o por fuera de estas fronteras. (2) Son estructuras organizacionales que reclaman un campo de saber y reclaman su exclusividad o sus derechos de propiedad sobre ese campo dentro de universidades, en revistas y en organizaciones nacionales e internacionales. (3) Son una cultura de referencias comunes, estilos de trabajo y figuras heroicas, que las organizaciones presionan a los individuos a que las respeten y validen.

En el reporte de la Comisión Gulbenkian que coordiné, argumentamos que los tres significados de las disciplinas encajan bien en el periodo que va desde cerca de 1870 a 1950, pero que, por varias razones, hubo una desarticulación después de este momento. El resultado es nuestra

situación actual, en la que las antiguas declaraciones sobre las fronteras son altamente debatidas, y que el trabajo realizado bajo cualquiera de estas etiquetas se superpone considerablemente con el trabajo realizado bajo otras etiquetas. Un resultado es la alta demanda por trabajos inter-(multi-, trans-, etc.) disciplinarios.

Al mismo tiempo, las declaraciones organizacionales sobre los campos del saber son, en cualquier caso, más fuertes que nunca y ciertamente son resistentes a cualquier redefinición de las fronteras. Además, las “culturas” de las varias disciplinas han evolucionado menos de lo que ellas afirman, cosa que puede confirmarse al las referencias al pie de página de los artículos académicos.

Finalmente, está lo que creo que le ha venido sucediendo al sistema-mundo en el cual nos encontramos, al que me refiero como una economía-mundo capitalista. Creo que estamos en la crisis estructural de este sistema, y eso nos obliga a preocuparnos de manera muy activa por los posibles resultados de esta crisis estructural. Dato el inicio de esta crisis estructural desde al menos la revolución-mundo de 1968, y anticipo que la crisis no se resolverá por al menos unos 20-40 años más. Como resultado de esto he estado escribiendo bastante sobre esta crisis estructural, sus posibles consecuencias y las decisiones morales y políticas que conlleva.

Así, cuando alguien me pregunta sobre el tipo de trabajo que hago, en estos días digo que mi trabajo es en tres arenas distintas. Primero, intento analizar el desarrollo histórico del moderno sistema-mundo Segundo, trato de analizar la crisis en la que se encuentra actualmente este sistema-mundo. Y tercero, trato de analizar la crisis en las estructuras del saber, que es parte de la crisis estructural del moderno sistema mundo pero que necesita un análisis detallado particular.

Este trío de tareas es mi vocación. Y la mejor descripción corta de esta vocación es la de un científico social histórico. Debo anotar, sin embargo, que tengo mi doctorado en sociología y que he tenido todos mis trabajos en departamentos de sociología. Más aún, desde luego, fui presidente de la Asociación Internacional de Sociología. No veo una necesidad de renunciar a estas afiliaciones organizacionales, pues ninguna otra sería mejor. Y la sociología, como dije antes, es probablemente más tolerante con mi posición que otras disciplinas. ■

<sup>1</sup> “La cultura de la sociología en confusión: el impacto de 1968 en la sociología estadounidense”. En Craig Calhoun, ed (2007). *Sociology in America: A History [Una historia de la sociología en Estados Unidos]*. Chicago: University of Chicago Press, pp. 427-437.

<sup>2</sup> Immanuel Wallerstein (coordinador). (1996) *Abrir las ciencias sociales: Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México, Argentina, España: Siglo XXI editores.

# > Los Días de Junio en Brasil

por **Ruy Braga**, Universidad de São Paulo, Brasil, y miembro de junta del Comité de Investigación sobre Movimientos Laborales (CI44) y **Ricardo Antunes**, Universidad Estatal de Campinas, Brasil.



Las protestas de junio en Brasil marcan tanto las limitaciones como el agotamiento del motor de crecimiento económico en este país.

**J**unio de 2013 entrará en la historia de las revueltas sociales en Brasil. Empezando el 6 de junio con la marcha en São Paulo que atrajo a cerca de 2,000 manifestantes ante el aumento en las tarifas del transporte público, el movimiento de jóvenes *Movimento Passe Livre [Movimiento Pase Libre]* (MPL) nunca pudo haber imaginado que iba a agitar el país en una explosión comparable sólo con la campaña para elecciones directas en 1984, todavía bajo la dictadura militar.

Ciertamente, entre el 19 y el 23 de junio, en cerca de 400 ciudades que incluían 22 capitales estatales, de acuerdo a la encuesta realizada por Instituto Brasileiro de Opinión Pública y Estadística (IBOPE), alrededor del 6% de la población brasileira se tomó las calles en marchas y manifestaciones. Existen tres razones principales

para esta ola de movilización popular. Primero, está el agotamiento del actual modelo de desarrollo basado en la explotación flexible de la mano de obra barata, la generación de empleos, y la redistribución del ingreso. Segundo, está la profundización de la crisis económica global que tiene implicaciones negativas para el actual régimen de acumulación en Brasil, llevando así a una desaceleración del crecimiento económico. Tercero, el malestar social latente que acompañó el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) entre 2005 y 2010 se transformó en una indignación popular generalizada, que se extendió a las calles en el transcurso de los últimos meses.

El primer período de Lula estuvo marcado por políticas económicas ortodoxas y terminó con un ruidoso escándalo de corrupción. Este hecho

obligó al gobierno a redireccionar su rumbo, incrementando aún más el gasto social y el salario mínimo por encima de la inflación, y fortaleciendo el crédito popular. Como demostró el politólogo André Singer, esta estrategia ayudó a asegurar la consolidación del respaldo electoral del modelo de regulación económica de Lula en los sectores más pobres de la población brasileira.

Además, para manejar la carga creada por la deuda pública y recuperar el apoyo de sectores importantes de la clase trabajadora, el gobierno federal fomentó la formalización del mercado laboral. Este proceso le confirió a los trabajadores un grado alto de protección social. La aceleración del crecimiento económico en la última década, impulsado por el alza en los precios de los productos brasileiros hizo posible la combinación de un

>>

mayor gasto social y la expansión de la protección laboral.

Sin embargo, lentamente emergieron tendencias críticas escondidas dentro del actual régimen hegemónico. Después de todo, además de los avances en formalización, del mercado laboral optimista y las ganancias efectivas en los salarios mínimos, el actual modelo de desarrollo también llevó a un incremento en el número de accidentes de trabajo, la intensificación de la rotación de empleados, mayores tasas de subcontratación, horas de trabajo más flexibles, junto al declive relativo de la inversión en transporte público, salud y educación.

Este otro lado del modelo fomentó un estado de malestar más o menos permanente entre los trabajadores, especialmente entre los trabajadores jóvenes, no-calificados, no-sindicalizados, semi-calificados, y mal pagados. No debemos olvidar que en los últimos diez años, el 94% de los empleos creados en el mercado laboral formal pagan menos de 1.5 veces el salario mínimo (cerca de 450 dólares).

Dado que el 65% de los trabajos formales los ocupaban personas jóvenes, entre 18 y 28 años de edad, podemos entender por qué el malestar generado por el agotamiento del actual modelo se concentró principalmente en este grupo, llevándolo a jugar un papel clave al principio de los Días de Junio. De acuerdo con investigaciones realizadas por la consultora "Plus Marketing" durante la marcha del 20 de junio de 2013 en Río de Janeiro, la mayoría de los

trabajadores tenía empleo (70.4%), ganando menos del salario mínimo (30.3%). Si sumamos aquellos que ganan hasta tres veces el salario mínimo (30.3%), entonces más del 64% del millón de personas que salieron a las calles en Río de Janeiro hacen parte de este proletariado urbano en condiciones precarias.

Más aún, las evidencias de un fuerte aumento en las huelgas en el país ya eran visibles al menos desde 2008. De acuerdo con información actualizada del Departamento Inter-sindical de Estadísticas y Estudios Socioeconómicos (DIEESE), después de 2010 el número de huelgas incrementó tanto que el tiempo de inactividad en el 2012 fue 75% mayor que en el 2011, llegando a un pico que es inferior solamente a los de 1989 y 1990. Esta combinación de crecimiento económico lento y un mercado laboral todavía fuerte ayuda a explicar este fenómeno importante.

Actualmente, el movimiento políticamente multiforme que vemos en las calles es muy diferente a otros que han tenido lugar en la historia reciente del Brasil. Asimismo, podemos observar cambios en los perfiles de los manifestantes: al principio eran estudiantes y trabajadores que usan el transporte público y quienes, a través del MPL, han organizado manifestaciones desde el 2005 en varias ciudades como Florianópolis, Porto Alegre, Vitória, Salvador, en adición a actividades juveniles conectadas con varios partidos de izquierda. Ellos incrementaron sus números gradualmente y, luego de la violenta represión policiaca en la marcha del 13

de junio en la ciudad de São Paulo, las protestas aumentaron, llegando a las afueras de la ciudad donde una muchedumbre de jóvenes empezó un proceso de movilización que bloqueó varias carreteras. Posteriormente, esta masa de personas jóvenes y trabajadores en condiciones precarias atrajo a la clase trabajadora tradicional: el 11 de julio, cerca de tres millones de personas participaron en una huelga general que paralizó las principales capitales departamentales del país.

En definitiva, estas huelgas y manifestaciones destruyeron el mito de que Brasil era un país de clase-media en camino a convertirse en el quinto poder económico del mundo, un país donde la mayoría estaba satisfecha con sus gobernantes y el actual modelo de desarrollo. El actual ciclo de movilizaciones reveló la existencia de un profundo malestar con el actual modelo de desarrollo, así que las protestas probablemente sigan por un buen tiempo.

Hay ahora una preocupación creciente por la contradicción entre, por un lado, la reanudación del ciclo de privatizaciones, ilustrado por la reciente privatización de muelles, aeropuertos, carreteras federales, y, por el otro lado, las demandas populares por derechos universales en áreas como la salud, la educación y el transporte público. O como lo pone una frase de una pancarta ampliamente difundida durante los Días de Junio: "¡No es por los centavos, es por los derechos!" ■

# > Los límites de la “Revolución”

por **Asef Bayat**, Universidad de Illinois, Urbana-Champaign<sup>1</sup>



| *El presidente Morsi se enfrenta al ejército.*

**L**a liberación del ex-presidente Hosni Mubarak de su reclusión el 22 de agosto de 2013 representa un punto de quiebre; marca una restitución contrarevolucionaria que había empezado probablemente el día después de la dimisión de Mubarak el 11 de febrero de 2011, pero que culminó el 3 de julio de 2013 cuando el General El-Sisi expulsó por la fuerza al presidente electo Mohamed Morsi, el candidato de los Her-

manos Musulmanes. Los militares anularon la constitución e instalaron un gobierno civil interino con la misión de convocar comicios para elegir un nuevo presidente, parlamento y constitución. En un enfrentamiento violento que dejó más de mil muertos (incluyendo a cien policías), los generales comenzaron a reprimir violentamente a los desafiantes Hermanos Musulmanes. Con los Hermanos Musulmanes en retirada y la oposición “liberal-secular” desorganizada,

>>

los mubarakistas se regocijaron en éxtasis y tomaron la ofensiva tanto en los medios y en las calles, como en las instituciones del Estado. Sus fantasías de restaurar el antiguo régimen fueron alimentadas por una orgía de chauvinismo nacional, desinformación y auto-indulgencia. La vieja guardia (los capitanes, los jefes de inteligencia, los grandes hombres de negocios y los jefes de los medios) obtuvieron sangre fresca. Pronto, la vigilancia comenzó a enfocarse no solo en los Hermanos, sino, en general, en cualquier personaje que pudiera amenazar al nuevo régimen, incluyendo a la izquierda, los liberales y los revolucionarios. Ni siquiera el ex-vicepresidente del nuevo gobierno Mohamed El-Baradei, fue perdonado. Sorprendidos, los revolucionarios (aquellos grupos dispersados que iniciaron y llevaron a cabo la revuelta del 25 de enero de 2011 por la causa de “pan, libertad y justicia social”) vieron cómo avanzaba la contrarrevolución.

¿Cómo pudo acontecer este cambio dramático después de dos años de incesantes luchas revolucionarias? Si las revoluciones implican cambios profundos, entonces toda revolución lleva consigo la semilla de la contrarrevolución, esperando la oportunidad de atacar. Sin embargo, ella pocas veces tiene éxito, principalmente porque carece de apoyo popular. El infame 18 Brumario de Luis Bonaparte no duró mucho y la Revolución Francesa se reafirmó. Las revoluciones de 1848 en Europa superaron las formidables oleadas contra-revolucionarias a la par que las nuevas democracias derrotaban los antiguos regímenes en el transcurso de dos décadas. En el siglo XX, las intrigas internas así como las guerras internacionales contra las revoluciones en Rusia, China, Cuba e Irán fallaron, a pesar de que les imprimieron a estas revoluciones un fuerte carácter represivo y altamente conciente de su seguridad. En Filipinas, los sucesivos intentos de golpe contra el gobierno de Corazón Aquino, que acontecieron después de la “revolución popular” anti-marquista en 1986, se neutralizaron. Únicamente

en Nicaragua, una extraña experiencia de gobierno democrático después de la revolución de 1979, la contrarrevolución tuvo éxito por vías electorales; la contra-guerra respaldada por Estados Unidos socavó fuertemente al revolucionario gobierno sandinista, asegurando así la victoria de la derechista Violeta Chamorro en 1990.

No obstante, en Egipto el giro de los acontecimientos no fue tan inesperado. Egipto, Túnez y Yemen, tal como lo sugerí en otro texto<sup>2</sup>, no experimentaron revoluciones en el sentido del siglo XX (como rápidos y radicales cambios en el Estado); en vez de eso, experimentaron “refo-luciones”, o revoluciones que querían introducir reformas dentro y a través de las instituciones estatales. En esta trayectoria paradójica, los revolucionarios gozaron de gran apoyo popular, pero carecieron de poder administrativo; es decir, aunque lograron una hegemonía notable, no gobernaron de hecho, con la consecuencia de que debieron dejar las reformas en manos de sus respectivos dirigentes (por ejemplo, los ministros, la judicatura, los militares). Por supuesto era ingenuo esperar que esas instituciones con tan fuertes intereses cambiaran. Probablemente sólo siguieron desafiando, esperando una oportunidad para contraatacar. Los revolucionarios pronto percibieron su desventaja, pero no fue mucho lo que pudieron hacer más allá de liderar heroicas protestas en las calles, puesto que carecían de una organización sólida y coherente y carecían del suficiente poder coercitivo para desplegarse cuando fuese necesario.

Así, mientras los revolucionarios no-islamitas fueron rápidamente marginados, los altamente organizados Hermanos Musulmanes tuvieron éxito, aún si sólo contaron con una estrecha mayoría para conformar un gobierno por vías electorales. Aunque de todas formas fallaron al no lograr cumplir con las demandas revolucionarias por “pan, libertad y justicia social.” En todo caso, se concentraron en consolidar su propio poder aún

si significaba comprometerse con aquellas “oscuras instituciones del Estado,” como la policía y los organismos de inteligencia, los cuales de hecho necesitaban una profunda reforma. Desplegaron la religión para justificar su mandato, fantasearon con “islamizar” el Estado, continuaron con la economía neoliberal y demostraron una notoria inabilidad para gobernar. Ya desdeñados por los seguidores de Mubarak, la Hermandad comenzó rápidamente a perder simpatía entre las personas del común que habían apoyado la presidencia de Morsi. Al finalizar el primer año, el presidente Morsi y sus benefactores fueron considerados un obstáculo para continuar con la revolución. En consecuencia, el sentido de oposición a la Hermandad “alió” a los revolucionarios anti-Mubarak con los contra-revolucionarios mubarakistas, quienes junto con millones de egipcios del común crearon la rebelión del 30 de junio. El movimiento *tamarrod* (rebelión) sirvió como catalizador para mediar en la “alianza” de estos extraños compañeros. Sus activistas trabajaron jornadas enteras durante los meses previos al 30 de junio para movilizar la disidencia y afirmaron tener alrededor de 22 millones de firmas para pedir la revocatoria del presidente Morsi.

Al ver la enorme masa de detractores sin un liderazgo unificado, los militares se aventaron sobre estas oleadas de disidentes para conducirlos, autoproclamándose como los líderes de la “revolución anti-Morsi.” De hecho, muchos egipcios vieron en su momento la intervención militar como una necesaria “coerción revolucionaria” para remover la principal barrera, es decir, el gobierno de la Hermandad, a quienes acusaron de haber parado la revolución. Pero nunca imaginaron lo que los generales y sus contra-revolucionarios compañeros harían después del 3 de julio. Los reportes de los militares y de los contra-revolucionarios que apoyaban el *tamarrod* con la intención de deterrar a Morsi no deberían oscurecer la ampliamente esparcida y genui-

na disidencia que los Hermanos ya habían instigado. Hay una diferencia entre lo que hubieran tenido en mente los líderes del *tamarrod*, y la idea *popular* del *tamarrod* que había cautivado la imaginación de millones de egipcios del común antes de la rebelión del 30 de junio. En una de mis conversaciones casuales con personas en las calles hablé con un hombre, mecánico de botes para turistas y padre de cuatro niños, que había dejado a su familia en la ciudad sureña de Aswan para venir a El Cairo a trabajar debido a que había perdido su anterior trabajo. Enojado con Morsi, dijo que los Hermanos no tuvieron “la mente para guiar al país”; “decían que el turismo era *haram* [prohibido], o que los extranjeros debían volver a sus lugares.” Los Hermanos, prosiguió, “son terribles; pero este 30 de junio será su fin; las personas irán a derrocarlos.” Él dijo estas palabras el 9 de junio, tres semanas antes del 30 de junio. Los Hermanos fueron derrocados, pero fueron los militares y la contra-revolución los que emergieron triunfantes.

El movimiento de los militares apuntó no solo a los Hermanos Musulmanes, sino a la revolución *per se*. Al igual que la vieja guardia mubarakista, ellos nunca llegaron a un acuerdo con la *idea misma de una revolución*: la idea de que Egipto había cambiado, de que habían

emergido nuevos actores, sentimientos y formas de hacer las cosas, y que esas cosas probablemente perturbarían las jerarquías establecidas (gobernadores vs. gobernados, ricos vs. pobres, jeques vs. laicos, hombres vs. mujeres, viejos vs. jóvenes, o profesores vs. estudiantes). Para reafirmar su mandato, la vieja guardia ya ha intensificado los sentimientos nacionalistas, pero no vacilará en traer la religiosidad conservadora (aún del tipo Salafi) junto con el neoliberalismo económico y volver a desplegar su trinidad ideológica: Moralidad, Mercado y Militarismo.

¿Podría haber sido evitado esto dado que la contra-revolución estaba determinada en contraatacar? Si los Hermanos Musulmanes hubiesen sido realmente incluyentes y se hubiesen preparado para trabajar con la oposición no-islamita en una coalición revolucionaria, y si la oposición no-islamita hubiese estado preparada para reconocer a los islamitas, aún los no liberales, como socios en un mismo gobierno, las cosas habrían sido diferentes. De hecho, un posible balance de fuerzas entre los islamitas electos, la oposición no-islamita y la vieja guardia, por defecto podría haber generado un espacio para el debate sobre temas como la ciudadanía, las libertades civiles y los derechos y responsabilidades – un espacio en el cual los partidos po-

drían haber aprendido en la práctica a seguir las reglas del juego democrático. Por supuesto, habría sido poco probable que tal gobierno le hiciera frente a las demandas por justicia social, pero las clases subalternas habrían tenido una gran oportunidad para movilizarse comparada con la que tienen bajo el gobierno de la contra-revolución.

Esto suena como una especulación abstracta, pero de hecho tiene una relación directa con Túnez. El al-Nahda en Túnez, serviría a sus propios intereses si fuese más incluyente con la oposición secular, reconociéndoles sus preocupaciones por los derechos civiles e individuales. Al tiempo que las fuerzas seculares que se opusieron a Ben Ali podrían asegurar sus nuevas libertades si reconocieran al partido religioso al-Nahda como un jugador, e incluso cómo un socio en la esfera pública tunecina. Una contra-revolución populista, si tuviera éxito, podría aniquilar no solo el Islam político, sino también la intelligentsia secular que hasta ahora se recupera de su “muerte política” bajo el mandato del estado policial de Ben Ali. ■

<sup>1</sup> Traductor invitado para este artículo: Julián Riveros Clavijo, sociólogo Universidad del Rosario, MSc Digital Anthropology, University College London.

<sup>2</sup> Bayat, A. (2013) “Revolution in Bad Times.” *New Left Review* 80: 47-60.

# > La Calle contra el Estado

por **Mohammed A. Bamyeh**, Universidad de Pittsburgh, EE.UU., y editor de la *International Sociology Reviews* de la AIS



*En El Cairo, el arte callejero es ubicuo y político. Este es un mural que conecta las luchas del antiguo Egipto con imágenes de mártires contemporáneos.*

*Foto por Mohammed Bamyeh.*

**L**a primera gran frase de la Revolución Egípcia ha terminado: el período entre febrero 11, 2011 y agosto 14, 2013 marca un período claramente definido. Comienza con el aparente colapso del antiguo régimen. Termina con su regreso, con sed de venganza, pero con un giro: ahora afirma que actúa en nombre de la revolución. Una aparente mayoría de la población se disgustó con el período de corta duración de los Hermanos Musulmanes. Eso sirvió como base de la intervención militar que destituyó el primer presidente elegido democráticamente en la historia egípcia.

Sin embargo, no está del todo claro que los individuos ordinarios que apoyaron la destitución de Morsi de hecho hubieran querido el baño de sangre del 14 de agosto, cuando los militares arrasaron dos campos pro-Morsi, matando cerca de 1.000 personas, o las otras dos masacres más pequeñas que le precedieron. Tampoco es claro que quisieran que los militares intentaran controlar al país de forma más estricta que lo que se había hecho bajo el gobierno de Mubarak, como lo intenta hacer ahora. Después de todo, no hay nada en los 30 años de Mubarak que se asemeje a las atrocidades cometidas por el régimen militar que está

>>

en el poder. La era de Mubarak tampoco fue testigo de una prensa tan uniforme a favor de la represión. Dos tercios de las provincias de Egipto están siendo controladas por militares de alto rango u oficiales de la policía. Más extraordinario aún es cómo el aparato de seguridad del antiguo régimen volvió a la vida con tanta fuerza, a pesar de que hubo pocas señales de su existencia por dos años y medio. Es como si el antiguo estado sencillamente estuviera enterrado bajo tierra que nadie sospechaba que aún existía, solo para resurgir con su potencial homicida en el momento apropiado. Es un aparato que busca la violencia: ha hecho el mejor intento para alentar a sus oponentes a ser violentos, para así justificar el despliegue de la fuerza completa de la seguridad estatal.

Las complejas dinámicas de la Revolución Egipcia no pueden, sin embargo, resumirse en términos de una lucha por el poder estatal. Ciertamente, la mayoría de la energía revolucionaria desde enero de 2011 ha sido descargada contra el Estado, más que en peticiones por que una persona específica o un partido asuma el poder. Esta actitud popular, arraigada en inclinaciones anarquistas<sup>1</sup>, no ha sido entendida ni por los partidos políticos organizados ni por los militares, las fuerzas que han estado luchando por el control estatal. Ciertamente, una de las propiedades menos destacadas de la Revolución Egipcia es su fuente dual de dinamismo: por un lado tenemos dinamismo de calle, que no es guiado por ninguna fuerza pero está arraigado en técnicas antiguas de vivir por fuera de y a pesar de las imposiciones del Estado. Por otro lado, tenemos las fuerzas organizadas (notablemente los Hermanos y los militares, pero también partidos liberales organizados) que solo ven oportunidades políticas para su agenda en el dinamismo de la calle, y no como un gran espectáculo revolucionario proclamando una nueva época y nuevas formas de pensar. Indudablemente, uno se sorprende por la mediocridad intelectual de la élite po-

lítica egipcia, evidente en la composición esclerótica del gobierno actual, en su poco inspirador mapa de ruta hacia la democracia (que ya había sido propuesto textualmente por el presidente destituido), en la calidad ilegible de los medios de comunicación de sus patrocinadores, y en las incontables teorías de conspiración de bajo grado que habían aparecido durante esta crisis.

La Revolución Egipcia, como todos los levantamientos árabes, fue en gran parte un movimiento de individuos ordinarios. Por “ordinarios” me refiero a individuos que no tenían compromisos políticos elaborados y ninguna afiliación a algún partido; y aquellos que antes de enero de 2011 casi nunca formaron parte de las protestas políticas callejeras, y raramente votaban en elecciones. Estas revoluciones de personas ordinarias no dependieron de la guía de líderes carismáticos u organizaciones jerárquicas. A sus participantes se les confirmó que la pequeña persona es ahora agente de la historia. Mientras este sentimiento novedoso ha conllevado a una cultura de compromiso enriquecida enormemente, que incluye mucha creatividad artística y ambientes de debate y discusión altamente dinámicos por todo lado, no ha generado un Estado que refleje o por lo menos esté en sí mismo inspirado por el dinamismo social desde abajo. Parece que para la mayoría de egipcios ordinarios, lo que querían de la revolución era un Estado que viviera con ellos en vez de gobernarlos. Pero el Estado egipcio raramente ha sido gobernado de acuerdo a esta expectativa, y luego de la masacre de agosto está aún más lejos de tales imaginarios.

Quienes actualmente detentan el poder en Egipto sacan provecho de un ambiente implacable de polarización, que fue la fuente de la masacre de Agosto. Mientras ese ambiente tiende a beneficiar cualquier gobierno que prometa ser lo suficientemente fuerte para proteger a un partido de otro, también es un ambiente que conduce a políticas entendidas en gran parte

como el arte de eliminar al adversario. Esta lógica ha producido confrontaciones severas, pavimentando el camino a la matanza de gran escala el 14 de agosto: un crimen de lesa humanidad, justificado como “la voluntad de las personas.” El Nuevo Partido Wardf, entre otras fuerzas liberales, respaldó inmediatamente el horror, con el argumento de que las fuerzas de seguridad sencillamente habían asumido la tarea delegada a ellos por “las personas”, quienes supuestamente salieron el 26 de julio a apoyar la solicitud del General Sisi para que le dieran un mandato para combatir el “terrorismo” (por lo cual se habría referido a algo como un tercio de la población).

Pero incluso si lo que sucedió el 14 de agosto fuera la voluntad de “las personas”, todavía sería un crimen de lesa humanidad. Tal crimen comienza con la preparación usual: deshumanizar al enemigo, lo que han estado haciendo incesantemente los medios de comunicación egipcios y algunos intelectuales egipcios, para que la matanza parezca justificable y racional. Segundo, este crimen requiere cierta aproximación a la vida política: una creencia que la política es el arte de eliminar por completo al enemigo de uno. En tercer lugar, una creencia que tal tarea puede ser lograda. Las tres formas de pensar se han manifestado abundantemente en los meses recientes. Pero especialmente desde julio 3, he estado escuchando a enemigos de los Hermanos decir que este era el momento de acabar con el movimiento de una vez por todas. Por consiguiente, un crimen de lesa humanidad es en el análisis final un acto de superstición, una creencia de que una pequeña matanza solucionará el problema que no deseamos entender. Si las revoluciones se realizan por la razón, como Herbert Marcuse ya había entendido en 1940, se desechan por superstición, de la cual, a su vez, tienen que ser salvadas. ■

<sup>1</sup> Ver Bamyeh, Mohammed A. (2013) “Anarchist Method, Liberal Intention, Authoritarian Lesson: The Arab Spring between Three Enlightenments.” [“Método anarquista, Intención Liberal, Lecciones Autoritaria: La primavera árabe entre tres Iluminaciones.”] *Constellations* 20(2): 188-202.

# > Del insulto a la insurrección

por **Polat Alpman**, Universidad de Ankara, Turquía



*El Hombre Talcid, uno de los muchos símbolos de protesta en el Parque Gezi, que se refiere a la solución de talcid que alivia el dolor en los ojos cuando les cae gas lacrimógeno.*

**E**l conservatismo islámico ha llegado al poder en Turquía por tercera vez consecutiva, cada vez con un apoyo mayor. Ha tomado una ruta política que se extiende del poder político a la dominación social e incluso cultural. Trata de remover el tutelaje del ejército turco, y, a través de las reformas económicas y políticas, trata de abrir temas anquilosados como el problema kurdo y el problema de la burka. Idealiza a la Unión Europea, y con su administración psico-económica hace que Turquía sea hospitalaria con los mercados internacionales y efectiva en los asuntos internacionales en su región.

Con el tiempo, el régimen ha adquirido el apoyo de las mayorías y esto lo ha motivado a moldear la vida social a su propia imagen. La influencia política del ejército turco, en efecto, ha disminuido pero la fuerza policial se ha fortalecido, la cual se percibe ahora cada vez más como una organización que trabaja sólo para beneficio del gobierno. La academia y los medios han sido censurados (o auto-censurados). Un extraño discurso sobre el “gran hombre” y la política del “caballero”<sup>1</sup> se ha vuelto rutinario.

Aún así, el descontento ha aumentado, marcado por la ira muda de las víctimas de la transformación urbana, el uso opresivo de la subcontratación, y la ausencia de mejoras materiales para la mayoría a pesar del supuesto fortalecimiento de la economía. Las huelgas de hambre en las cárceles demandan la posibilidad de llevar a cabo defensas legales en la lengua materna de cada uno. El cierre de la Plaza Taksim en las celebraciones del Día del Trabajo con excusas falsas enfureció a muchos, como también lo hizo la construcción de un tercer puente en Estambul que será bautizado como Yavuz Sultan Selim, el sultán otomano que masacró a muchos alevíes. Al mismo tiempo, hay muchos problemas que el gobierno no quiere enfrentar, como la ubicuidad de la violencia, las torturas, las violaciones dirigidas a niñas turcas en la prisión de Pozanti, la masacre de Roboski/Uludere de los campesinos kurdos en 2011 y los bombardeos “terroristas” de Reyhanlı.

Los incidentes del Parque Gezi empezaron como una simple protesta. Sin embargo, para el Primer Ministro, esta protesta fue una provocación ideológica orquestada tanto por conspiraciones internas como externas. A través de su excesivo deseo de poder y su negativa a hacer las concesiones que requiere la democracia, el Primer Ministro efectivamente transformó las calles en una extensión de sus políticas. La intensificación del conflicto que empezó el 31 de mayo pudo haberse evitado si el Primer Ministro no hubiera acusado a las personas de ser “vándalos” y “servidores de intereses especiales”.

Llegar a un acuerdo pudo haber sido mucho más fácil si él no hubiera acusado constantemente a los manifestantes, declarándolos enemigos públicos, y si los manifestantes no hubieran sido asesinados por la policía.

El 1 de junio la gente atravesó las barricadas policíales en masa, ingresó al Parque Gezi y desde ahí hizo que su voz se escuchara en todo el mundo. La policía se retiró y abandonó el parque, que luego se convirtió en un festival para cualquiera que quisiera expresar sus reclamos. Apareció una nueva cultura de resistencia con su propio sentido del humor, sus grafitis, y el uso extendido de redes sociales. Los movimientos feministas y LGBTI fueron particularmente importantes, pues denunciaban los discursos sexistas con eslóganes como “no insultar a las mujeres, gays o prostitutas” o “resistir obstinadamente, pero sin maldecir”.

El sábado 15 de junio, el Primer Ministro llevó a cabo una manifestación pública en Ankara, supuestamente para revelar los “intereses especiales” y las fuerzas subversivas que estaban detrás de los incidentes de Gezi. Dijo que al siguiente día habría una manifestación pública en Estambul y por tanto el parque Gezi debía ser evacuado inmediatamente. El asalto policial

resultante, en el que se usaron bombas de gas, cañones de agua y cachiporras, fue un fiasco. Como era fin de semana, el parque era como una feria, lleno de niños, adultos mayores y personas con discapacidades, quienes fueron sorprendidos por la invasión repentina con bombas de gas. Siendo fiel a su palabra, al siguiente día, el Primer Ministro en efecto llegó a una Estambul purgada a llevar a cabo su manifestación, sin preocuparse porque los hospitales estuvieran llenos de heridos e incluso muertos mientras que muchos activistas estaban detenidos.

La resistencia ha continuado. La gente se reúne en el Parque Gezi y en otros parques para organizar foros de discusión sobre las políticas del gobierno y el futuro de la ciudad. Están creando su propio lenguaje, su propia cultura y su propia conciencia urbana. Su movimiento social ha pedido que el gobierno proteja a las comunidades étnicas y que conciba a la sociedad en términos de su pluralidad en lugar de simplemente en términos mayoritarios. Exige derechos sin restricciones a la libertad de expresión y asociación.

A medida que las acciones en el Parque Gezi pasaron de la protesta a los disturbios y, ahora, de los disturbios a la resistencia, se han convertido en un movimiento social muy influyente, que hace un llamado al reemplazo del gobierno personal por una institucionalización más concienzuda de la democracia. Junto con las exigencias de Gezi, los manifestantes llaman la atención al problema kurdo. Todos están pendientes de cómo el gobierno va a abordar estos temas y de si es capaz de cambiar su rumbo. ■

<sup>1</sup> La frase política del “caballero” se usa de forma común para Recep Tayyip Erdoğan, y esta frase implica una administración “de un solo hombre”.



“Vivir como un árbol solo y libre; vivir en hermandad como los árboles de un bosque, este deseo es nuestro”

Nazim Hikmet

**E**s muy difícil expresar nuestros sentimientos acerca de los últimos dos meses de resistencia, junio y julio de 2013, que fueron únicos e inspiradores no sólo para Turquía sino en todo el mundo. “Todos los lugares son Taksim; Todos los lugares, resistencia” se convirtió en un eslogan famoso, enunciado en muchos idiomas y ocasiones. Muchas personas con conciencia urbana y medioambiental se unieron para protestar en contra de la demolición del parque Gezi al lado de la Plaza Taksim, Estambul. Sin embargo, nadie pensó que defender “dos o tres árboles” llevaría a un movimiento amplio por la emancipación y la dignidad.

Aún así, es difícil pretender que este movimiento fue simplemente una reacción en contra de la destrucción del parque. Más bien fue provocado por declaraciones del Primer Ministro en cuanto a la vida privada de los jóvenes y mujeres y las restricciones a la libertad de expresión y derechos humanos. Fue una protesta en contra de nuevas regulaciones, aprobadas de la noche a la mañana sin discusión ni consulta, que desplazaron a los residentes de los centros urbanos y los barrios marginales (*gecekondü*) de las viviendas de interés social y los barrios antiguos. Este tipo de discurso oficial continuó durante estos dos meses, llevando a una participación masiva de gente del común que se intensificó por las intervenciones policiales, convirtiendo a las protestas en campos de batalla. El gobierno prohibió las celebraciones del Día del Trabajo en el 2013, que planeaban celebrarse en la Plaza Taksim, debido a los proyectos que se estaban eje-

cutando allí. Atacó brutalmente a las personas que protestaban contra el cierre del Teatro de Cine Emek que sería reemplazado por un centro comercial, que también sería el destino del Centro Cultural Atatürk y del Teatro Muammer Karaca, aún cuando Estambul había sido premiada con la distinción de ser la Capital Europea de la Cultura en el 2010. El gobierno llevó su ofensiva contra todos los aspectos del arte: actores, presupuestos, disfraces y puesta en escena de obras y performances.

Reivindicando un patrimonio urbano en común en contra de muchas formas de cerramiento, diversos grupos y asociaciones profesionales, plataformas políticas y asociaciones barriales se unieron bajo la bandera de Solidaridad con Taksim que había estado lidiando con problemas urbanos por años. Durante estos días, diferentes grupos izquierdistas, socialistas, kurdos, anarquistas, LGBT, kemalistas, y en general gente común de distintas clases y generaciones (pero especialmente gente joven de la “generación X/Y”) caminaron juntos, llenos de emociones y anhelos.

El parque Gezi se convirtió en una luz incandescente del derecho a la ciudad, el derecho a usar y acceder al centro de la ciudad, el derecho a participar en la toma de decisiones acerca de la producción del espacio, el derecho a la auto-realización, al hacer de la ciudad una obra de arte. Uno de los principales términos relacionados a la resistencia fue el de *çapulcu*, la palabra que el Primer Ministro Erdoğan usó para referirse a los manifestantes como “vándalos”. La palabra fue reapropiada por los manifestantes y adquirió conno-

taciones positivas, lo que significa que las personas estaban orgullosas de pelear por sus derechos, por su dignidad como seres humanos, resistiendo a toda forma de opresión. Esta resistencia civil ha ido más allá de la política partidista para convertirse en el espacio de performance colectivo y el lenguaje, que sale de los pasillos cerrados para organizar “foros de solidaridad” de parques vecinales en las ciudades a lo largo del país.

En un entorno así, donde los llamados “canales de información” sólo ofrecen ideologías, surgió el arte político, fortaleciéndose del humor creativo, circulando en las redes sociales, lo cual sorprendió a las estructuras de poder y desafió sus tradiciones y repertorios políticos. Durante estos días bélicos, aunque carnalescos, la imaginación, el arte, y el humor produjeron nuevas consignas de esperanza, por fuera de los tropos convencionales, escritos en las paredes de calles reclamadas y reapropiadas.

El amplio rango de imágenes, personajes populares, palabras y elementos culturales reflejó la reunión de diferentes grupos que hacían las mismas exigencias democráticas. La “inteligencia desequilibrada” del repertorio cultural humorístico de las generaciones de los ochentas y noventas, usualmente acusados de ser apolíticos, se resistieron ingeniosamente a la “violencia desequilibrada de la policía”, la cual causó seis muertes, cientos de heridos y quince personas que perdieron sus ojos. Los manifestantes cantaron las letras de marchas “Çapulcu” compuestas por ellos mismos. Los actores principales de las series populares de televisión, como Muhteşem Yüzyıl y Behzat Ç.,

>>

se convirtieron en “figuras populares” de la resistencia. No sólo desde Turquía sino de todo el mundo, artistas como Patti Smith, Joan Baez y Roger Waters han apoyado las protestas con sus fotos, videos y conciertos. Los juegos de palabras se han convertido en eslóganes del movimiento: de películas populares (“V de Venganza” se convirtió en “V de la Sra. Vildan”, describiendo a las amas de casa que participan en la resistencia; la expresión “Clark Kent de día, Superman de noche” se refiere a los trabajadores de cuello blanco que participan en la resistencia después del trabajo), a cantantes (“Justin Bieber” se convirtió en “Just in Biber/Pimienta” que hace referencia al excesivo uso de gas pimienta por parte de los policías), canciones (“Everyday I’m shuffling” se convirtió en “Everyday I’m çapulung” y eslóganes comerciales o deportivos (“Nokia, conectando personas” se convirtió en “Fascismo, conectando personas”).

La fachada del Centro Cultural Atatürk en la Plaza Taksim se transformó en la “cara habitual” de la resistencia como lo fue en las legendarias imágenes de las celebraciones del 1 de Mayo. También hubo otras manifestaciones artísticas en el parque, incluyendo teatro, diferentes formas de

presentaciones de danza, cine, y música. La mascota más representativa de la resistencia, usada comúnmente en dibujos en las paredes, fue el “pingüino” que hace referencia al documental en el canal de televisión CNN-Turco que se transmitió al mismo tiempo de las violentas agresiones policiales. El Hombre de Pie (“*duranadam*”), que permaneció de pie y en silencio por ocho horas durante las protestas fue uno de los héroes del parque Gezi, así como el Hombre Talcid (Talcid es un medicamento para el estómago usado para disminuir los efectos del gas pimienta) o la Mujer de Rojo (la mujer que se enfrentó al gas pimienta en los primeros días). Ellos se volvieron símbolos colectivos a través de gráficos que aparecieron en Facebook. El Hombre de Pie – quien en realidad es el coreógrafo Erdem Gündüz – se paró frente al Centro Cultural Atatürk e inició un nuevo tipo de resistencia, sólo con “estar de pie”. Otros leerían libros estudiantemente frente a la policía. Otro tipo importante de resistencia, un juego satírico sobre las palabras del Primer Ministro que se refirió al movimiento como “de ollas y sartenes, siempre el mismo ruido”, llevó a que se hiciera ruido con ollas y sartenes desde los balcones a lo largo de la ciudad. Cuando el clima se volvió más tran-

quilo, los manifestantes empezaron a pintar las escaleras de las calles con los colores del arcoíris.

En pocas palabras, las protestas en la Plaza Taksim y el parque Gezi representaron una nueva politización, una memoria y un lenguaje colectivo más allá de la política convencional. Como lo han subrayado distintos académicos, pero que han negado muchos políticos, el espacio urbano tiene el potencial de revelar sus injusticias “espaciales” oscurecidas por “la política de siempre”. Al revelar las divisiones sociales, el arte produce una unidad universal al imprimir escenas en las profundidades de nuestras consciencias. El arte colectivo de los *çapulcu*, ahora conocido como “chapulling” [“capulaje”], puede borrarse de las paredes en las calles, pero no va a ser tan fácil erradicarlo de las mentes y los corazones de los que presenciaron y participaron en la resistencia de Gezi. Aunque no es una compensación por la pérdida de quienes murieron, Ethem Sarısülük, Abdullah Cömert, Mehmet Ayvalıtaş, Medeni Yıldırım, Ali Ismail Korkmaz, y Ahmet Atakan, terminamos con el optimista eslogan pintado en las calles: “Nada será lo mismo otra vez, limpia tus lágrimas”. ■

# > La India experimenta el potencial transformativo de los subsidios de ingresos básicos

por **Guy Standing**, Escuela de Estudios Orientales y Africanos, Reino Unido

**L**a globalización ha traído no solo mayores desigualdades sino también incertidumbre económica crónica a la población mundial. Los gobiernos han fallado en el desarrollo efectivo o en adoptar sistemas de protección social para reducir la inseguridad económica. Han acudido a las pruebas de medios, pruebas de comportamiento, selectividad, determinación de objetivos, condicionalidad, y programas asistenciales de trabajo. El universalismo emancipatorio ha sido sacrificado por todos lados.

En ese contexto, ha habido un interés renovado en los subsidios universales de ingresos básicos incondicionados, es decir dinero en efectivo transferido a todos los ciudadanos para garantizar que tengan un ingreso mínimo. Mientras que las transferencias condicionadas de dinero se han popularizado a través del mundo, la alternativa universal incondicionada no se ha considerado adecuadamente. Me uní a la ATCP (Asociación de Trabajadoras por Cuenta Propia) en un proyecto fundado por UNICEF para realizar estudios piloto de la efectividad de dicho ingreso básico universal en India.

En India, el debate público sobre beneficios del dinero en efectivo ha sido polémico. Por un lado están los que defienden los subsidios de comida, que desean extender el Sistema de

Distribución Pública al 68% de la población, como lo planeaba el Programa de Seguridad Alimentaria Nacional, que ahora está ante el parlamento. Los críticos creen que empeorará la corrupción, que va a costar una gran cantidad, que va a brindar comida de baja calidad y que será insostenible. Por el otro lado, los defensores de las transferencias de dinero en efectivo han sido acusados de querer desmantelar servicios públicos y reducir los gastos sociales. El problema real es que las políticas existentes han dejado más de 350 millones de personas, alrededor del 30% de la población, atrapada en la pobreza, incluso después de dos décadas de crecimiento económico alto.

En este contexto, en 2011 lanzamos dos pilotos para probar el impacto de los subsidios de ingresos básicos, financiados por UNICEF, con ATCP como coordinadora. Los resultados se presentaron en una conferencia en Delhi en mayo 30-31 (2013), donde asistió el Diputado de Presidencia de la Comisión de Planificación y el Ministro de Desarrollo Rural, quien está a cargo de las políticas de transferencia de dinero. Luego se realizó una presentación privada a Sonia Gandhi, bajo su solicitud.

En ocho aldeas, en Madhya Pradesh, a cada hombre, mujer, y niño se les brindó un pago mensual de, ini-

cialmente, 200 rupias por cada adulto y 100 rupias por cada niño que se le pagaba a la madre o al tutor; esto luego fue elevado a 300 y 150 respectivamente. También operamos de manera similar en una aldea tribal, donde por 12 meses a cada adulto se le pagaban 300 rupias al mes y cada niño, 150. Otra aldea tribal fue usada como comparación.

El dinero fue pagado individualmente, inicialmente como dinero en efectivo y luego de tres meses se depositaba en un banco o en cuentas corporativas. Autoridades nacionales y estatales aprendieron las lecciones que debían seguir si iban a repartir dinero en efectivo a lo largo de este gran país.

En los pilotos, a los aldeanos no se les permitía sustituir subsidios de comida por donaciones de dinero. No se le impuso ninguna condición a los receptores. Consideramos que esto es crucial. Aquellos a favor del condicionamiento dicen que no confían en que las personas hagan lo que más les beneficia y que los hacedores de política saben qué es lo mejor para ellas.

Los diseñadores de los pilotos creen que los subsidios de ingresos básicos funcionarán de manera óptima si hay buenos servicios públicos e inversión social, y que operarían de mejor manera si se implementaran

>>

**ES MÁS PROBABLE QUE LOS NIÑOS DE FAMILIAS QUE RECIBIERON EL INGRESO BÁSICO MEJOREN SU DESEMPEÑO ESCOLAR, 2012**

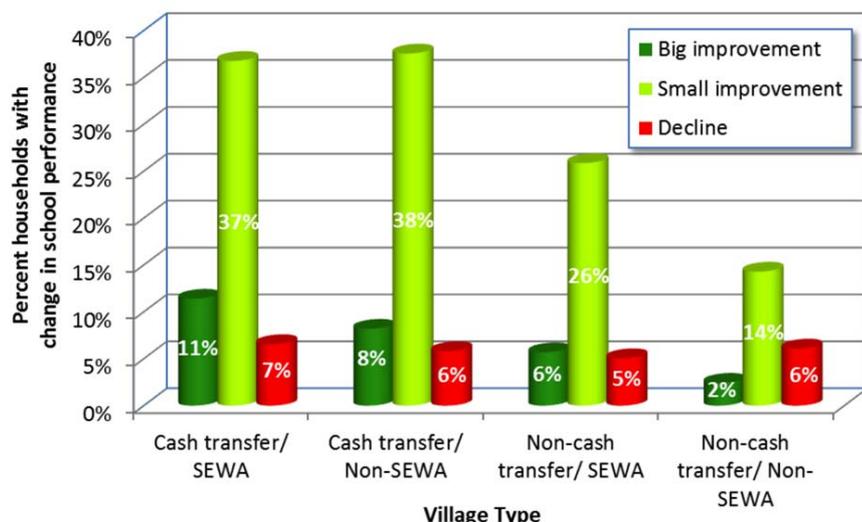


Figura 1

mediante una organización de Voz, es decir, un órgano que le otorgue a sus miembros la capacidad de actuar en unísono. Esta ha sido mi posición sobre ingreso básico durante años, es decir, que eso solo funcionaría de manera óptima si las personas vulnerables tienen representación institucional. Entonces, como prueba de esta afirmación, en la mitad de las aldeas que seleccionamos, la ATCP estaba operando, mientras que en la otra mitad no.

Los críticos señalan que los beneficios de dinero en efectivo serían un derroche y sería inflacionario, y que disminuiría el crecimiento al reducir el suministro de trabajo. Los defensores creen que tienen el potencial para solucionar las limitaciones para mejorar el estilo de vida y un desarrollo económico basado en comunidad.

Empezando con un censo como línea de base que reunió datos de las características demográficas, sociales y económicas, y siguiendo luego con una encuesta de evaluación en la mitad y al final que cubre los mismos aspectos, estudiamos el impacto de los subsidios de ingresos básicos por dieciocho meses, usando ensayos controlados aleatorios (ECA) que comparaban los resultados en hogares y aldeas

que reciben ingresos básicos con los resultados en otras doce aldeas “de control” donde nadie recibía ingresos básicos. Adicionalmente, un equipo independiente realizó más de 80 estudios de caso detallados con relatos de experiencias individuales y familiares.

Tenemos mucho más análisis que realizar, pero como mostraba la conferencia, la historia es bastante clara. Antes de mencionar algunos resultados, noten que, contrario a algunas afirmaciones, una mayoría no prefirió los subsidios de alimentación (que incluyen arroz, trigo, querosén y azúcar), y como resultado de la experiencia de ingresos básicos, más personas prefirieron el dinero a los subsidios de alimentación. Se destacan once.

**1.** Muchos usaron el dinero para mejorar su hogar, letrinas, paredes y techos, y tomar precauciones contra la malaria.

**2.** La nutrición mejoró, particularmente en hogares de casta programada (CP) y tribu programada (TP). Tal vez el hallazgo más importante fue la mejora significativa en el promedio de peso por edad de los niños pequeños (puntuación Z de la Organización Mundial de la Salud), y más que todo entre las niñas.

**3.** Hubo un cambio en la compra en tiendas por raciones a los mercados, que fue posible por el incremento de la liquidez financiera. Esto mejoró las dietas, con más vegetales frescos y fruta, en vez del escaso grano básico subsidiado, generalmente mezclado con piedras en las bolsas adquiridas durante las compras del Sistema de Distribución Pública (SDP), el sistema de seguridad de comida regulado por el gobierno. Las mejores dietas se asociaron a la salud y energía mejoradas de los niños, ligado a una reducida incidencia de enfermedades y el insumo más constante de medicinas, así como un mejor uso de la asistencia médica privada. ¡Los servicios públicos deben mejorar!

**4.** Una mejor salud ayudó a explicar la mejora en la asistencia a la escuela y el desempeño (figura 1), lo cual también resultó del hecho de que las familias podían comprar cosas como zapatos y pagar para el transporte a la escuela. Es importante que las familias mismas estuvieran tomando las decisiones. No hubo necesidad de un gran condicionamiento. Las personas a las que se trata como adultos aprenden a ser adultos; a las que se tratan como niños siguen siendo infantiles. Ningún condicionamiento es moralmente aceptable a menos que usted esté dispuesto a aplicarlo usted mismo.



**AUMENTÓ EL TRABAJO REMUNERADO PARA FAMILIAS QUE RECIBIERON EL INGRESO BÁSICO, 2011-2012**

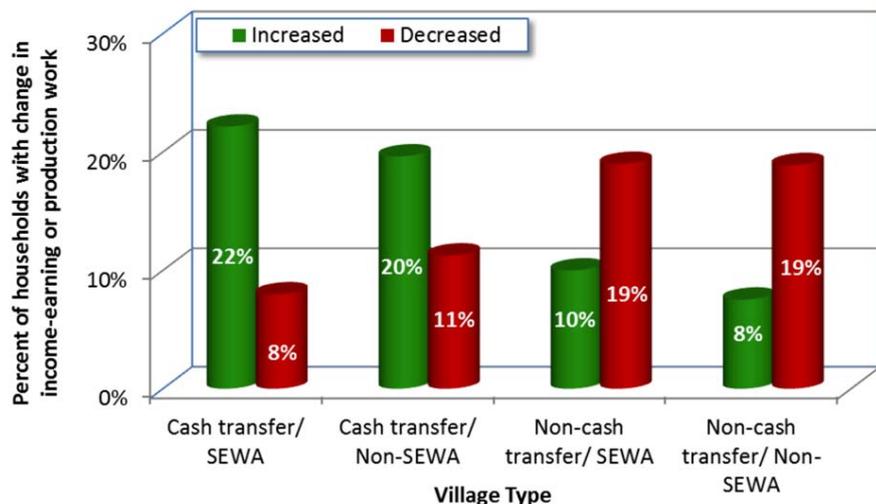


Figura 2

5. El plan tuvo varios resultados positivos financieros. En la mayoría de los aspectos, hubo un efecto positivo más grande para los grupos desfavorecidos (familias de casta más bajas, mujeres y aquellos con incapacidad). De repente, tenían su propio dinero, lo que les dio una posición de negociantes más fuerte en el hogar. El empoderamiento de las personas discapacitadas lamentablemente es un aspecto descuidado de la política social.

6. Los subsidios de ingreso básico llevaron a inversiones de pequeña escala: mejores y más semillas, máquinas de coser, establecimiento de pequeñas tiendas, arreglo de equipamiento, y así sucesivamente. Esto estuvo asociado con una mayor producción, y por lo tanto con mayores ingresos. El efecto positivo en producción y crecimiento significa que la elasticidad del suministro compensaría la presión inflacionaria debido al incremento de la demanda por bienes básicos y comida. Era alentador ver el resurgimiento de cepas locales del grano que fue eliminado por el SDP.

7. Contrario a los escépticos, los subsidios conllevaron a más mano de obra y trabajo (figura 2). Pero la historia tiene varios matices. Hubo un cambio del trabajo asalariado casual a más trabajo por cuenta propia (auto empleado) en agricultura y activida-

des empresariales, con menos obligación de migrar. Las mujeres ganaron más que los hombres.

8. Hubo una reducción anticipada del trabajo forzoso (*naukar, gwala*). Esto tiene grandes implicaciones positivas para el desarrollo local y la igualdad.

9. Aquellos con ingresos básicos tendían a disminuir sus deudas y tenían menor posibilidad de endeudarse aún más. Una razón era que tenían menor necesidad de tomar préstamos de corto plazo, con tasas de interés exorbitantes de 5% al mes. En efecto, los únicos locales que se quejaron sobre los pilotos eran los prestamistas.

10. Uno no puede sobre-estimar la importancia de la liquidez financiera en comunidades de bajos ingresos. El dinero es una mercancía escasa y monopolizada, que le da a los prestamistas y oficiales un poder enorme. Esquivándolos, se podría ayudar a combatir la corrupción. Aunque las familias eran desesperadamente pobres, muchas lograron poner el dinero a un lado, y así evitar entrar en una deuda mayor cuando las crisis financieras llegan debido a enfermedades o pérdidas.

11. La política tiene potencial transformador tanto para las familias como para las comunidades. El todo

es mayor que la suma de sus partes. A diferencia del esquema de subsidio de comida que asegura las estructuras económicas y de poder en su lugar, atrincherar dispensadores corruptos de tarjetas de DLP (Debajo de la Línea de Pobreza), raciones, y los numerosos planes de gobierno que supuestamente existen, los subsidios de ingreso básico les dieron a los aldeanos más control sobre sus vidas, y tuvo una financiación y efectos de crecimiento benéficos.

Una afirmación que hemos hecho en el debate público es que los programas universales pueden ser menos costosos que los programas con una población focalizada. Focalizar, así sea a través de la desacreditada tarjeta de DLP o por otros métodos, es caro de diseñar e implementar. Todos los métodos con una población objetivo tienen una alta tasa de errores por exclusión; encuestas de evaluación muestran que solo una minoría de los más pobres tienen tarjetas de DLP.

En resumen, los subsidios de ingreso básico pueden ser una parte vital del sistema de protección social del siglo XXI. Estos son tiempos cruciales en la política social India. El paternalismo antiguo debe ser rechazado y se debe construir un nuevo sistema progresivo. ■

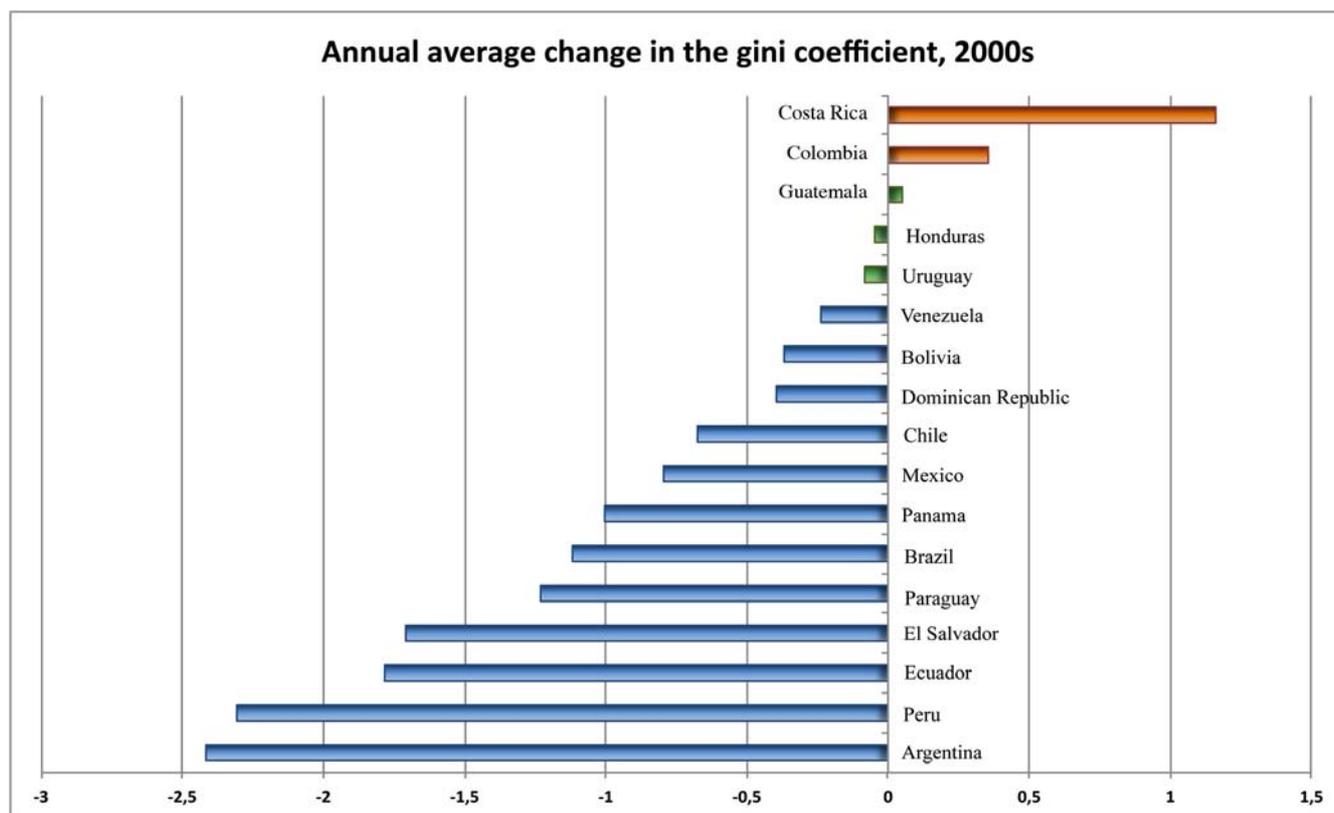
# > El descenso de la desigualdad en América Latina

## ¿cuánto?

## ¿cuán sostenible?

por **Juliana Martínez Franzoni**, Universidad de Costa Rica, Miembro del Comité de Investigación de Pobreza, Bienestar Social y Política Social (CI19) de la AIS, y **Diego Sánchez-Ancochea**, Universidad de Oxford, Reino Unido

### LOS PATRONES CAMBIANTES DE LA DESIGUALDAD EN AMÉRICA LATINA



**A**mérica Latina ha sido tradicionalmente la región más desigual del mundo y ha sufrido las consecuencias negativas de la desigualdad: políticas disfuncionales, élites poderosas, tensiones sociales y dificultades para reducir la pobreza. Durante la última década, sin embar-

go, por primera vez desde que las estadísticas de desigualdad están disponibles, la región en general y doce de dieciocho países han visto un descenso en su desigualdad de ingresos.

¿Qué explica este cambio sin precedentes? Por un lado, el llamado “giro a la izquierda” en el paisaje

político: después de las transiciones democráticas lideradas principalmente por gobiernos conservadores, por toda la región, los partidos progresistas se tomaron el poder ejecutivo y se ganaron a las mayorías en el legislativo a principios del nuevo milenio. Hay poca duda de que los gobiernos de izquierda desde Vene-

zuela a Chile han puesto la distribución en el corazón de su agenda política, pero la desigualdad también ha disminuido bajo administraciones conservadoras en países como Colombia y México. Por todas partes, hubo cambios en la política pública que reflejan la decepción generalizada con las ideas neoliberales y su promesa incumplida según la cual los mercados crearían empleos formales y recursos para las políticas sociales (especialmente para combatir la pobreza).

La mayoría de los nuevos gobiernos se beneficiaron de condiciones externas positivas. Gracias a que China está comprando muchos recursos para financiar su milagro manufacturero, el precio internacional de mercancías como el gas, el petróleo, la soya y la carne tuvieron un incremento extraordinario, y las exportaciones latinoamericanas crecieron rápidamente. Entre 2000 y 2009, las exportaciones de Latinoamérica a China se incrementaron siete veces, aumentando la disponibilidad de dólares para financiar nuevos programas sociales.

La combinación de recursos fiscales y de partidos que creen en el papel activo del estado en la distribución, condujeron a cambios positivos en las políticas sociales y de trabajo. El empleo formal aumentó junto con los salarios mínimos y los salarios promedio, y aumentó la cobertura de programas sociales. Entre 2008 y 2012, Sudamérica incluso tuvo éxito en proteger los empleos formales y el gasto social en medio de una de las crisis globales más graves del último siglo. Más de 100 millones de personas fueron alcanzadas por transferencias monetarias que vinculan el dinero en efectivo y el acceso a servicios sociales básicos (los llamados programas de transferencias monetarias condicionales).

Desde luego, el desempeño no ha sido el mismo entre países. Algunos han sido más exitosos que otros en la promoción del cambio positivo no sólo en términos de inversión social sino también en la creación masiva de empleos y la formalización de los arreglos de trabajo. En Brasil, el resultado del esfuerzo por formalizar trabajos y aumentar los salarios mínimos ha sido espectacular: entre 2002 y 2012, el número de brasileños de clase media aumentó de 69 millones (38 por ciento del total) a 104 millones (53 por ciento). Uruguay se ha convertido en el único país de Latinoamérica que usa la negociación colectiva de manera exitosa para beneficiar a grandes segmentos de la población. A otros países les ha ido muy bien en términos de políticas sociales expansivas pero no tanto en términos de mejora de las condiciones de trabajo generales. De manera interesante, este desempeño mixto está siendo liderado en los países por lo que algunas personas llaman la izquierda “buena” y fiscalmente responsable (como Chile) así como por los gobiernos de la izquierda “mala” y “populista” como en Bolivia.

Las mejoras recientes han hecho que algunos hablen de una nueva era y muestren a América Latina como un caso ejemplar para el resto del mundo, cuando la desigualdad sigue aumentando desde Madrid a Beijing. Sin embargo debemos tener cuidado del optimismo excesivo y reconocer las limitaciones importantes del reciente camino en Latinoamérica.

Primero, las ganancias masivas de la década del 2000 en la incorporación social y de trabajo no llegaron por completo a Centroamérica, en donde habitan más de 80 millones de personas: los países al norte de Panamá continuaron apoyándose en la exportación de su fuerza de traba-

jo, principalmente a Estados Unidos, y la desigualdad sólo disminuyó significativamente en El Salvador (e incluso allí la confiabilidad de los datos está en gran duda debido a las dificultades de acceder a los más ricos y más pobres en las comunidades violentas). Los países centroamericanos están luchando por incrementar los ingresos públicos, reducir la influencia de la élite y, al mismo tiempo, desarrollar buenos trabajos y servicios sociales de alta calidad.

En segundo lugar, en la región en general, los más ricos siguen controlando la mayoría de los recursos y no pagan una tarifa justa de impuestos. Con algunas excepciones atadas a los procedimientos de extracción de petróleo y gas en Bolivia y Argentina, la distribución se ha llevado a cabo sin tocar las ganancias corporativas. Las compañías latinoamericanas, construidas en gran medida por lazos familiares, siguen siendo tan tacañas como antes. En Brasil, los más ricos han perdido supestatamente en comparación con los últimos años, pero los ejecutivos de alto nivel en São Paulo ganan en promedio 600.000 dólares al año (más que en Nueva York o Londres).

Finalmente, y de forma más crítica, hay una falta generalizada de progreso en las transformaciones de la economía. Como hace un siglo, Latinoamérica todavía vende materias primas a cambio de bienes manufacturados con un mayor valor agregado. Esto es particularmente preocupante no sólo porque enlentece la creación de empleos formales y hace que el progreso dependa de China sino también porque esta economía extractivista se vuelve una amenaza para el futuro del planeta. ■

# > China en África

por **Ching Kwan Lee**, Universidad de California, Los Ángeles, EEUU



Jefes y supervisores chinos bajo tierra en la Mina Chambishi en una gran perforación. Foto por Sven Torfinn.

Querido Michael, ¡saludos desde Kitwe!

**S**í, estoy aquí haciendo trabajo etnográfico en tu antiguo territorio, el Cinturón de Cobre en Zambia. Este mes estoy en la mina de Nkana, donde los residentes locales me aseguran que alguna vez se llamó “Rhokana”, la mina donde hiciste tu propia investigación hace cuarenta años para *The Colour of Class [El color de la clase]*. Ahora he terminado exactamente en el mismo lugar. Como debes saber, bajo la presión del FMI, el gobierno de Zambia ha sido forzado a privatizar las minas de cobre desde 1997. Nkana fue vendida junto a Mufilira a Glencore, la famosa y poderosa comercializadora suiza. La empresa minera ahora se llama Mopani Copper Mines.

Esos búngalos cerca de la mina bien pueden ser los mismos donde viviste. Ahora son oficinas para gerentes, ingenieros y geólogos. Alrededor de la mina hay conjuntos residenciales de gran densidad donde viven muchos mineros, en medio

de aguas residuales, la mayoría sin electricidad y con tomas de agua comunitarias. Me duele enormemente cada vez que veo niños pequeños y descalzos vagando por las calles llenas de escombros y botellas de cerveza quebradas. No puedo sino imaginar que te fuiste de Zambia en su momento más seguro y esperanzador, justo antes de que comenzara un descenso constante hacia cuatro décadas de estancamiento, incluso retroceso. Sólo fue a partir del 2004, cuando hubo una recuperación de los precios mundiales del cobre, impulsada por la demanda insaciable de China e India, que las personas vieron señales de resurgimiento económico. Pero incluso ahora, el desempleo y la pobreza prevalecen.

Empecé a visitar Zambia hace cinco años siguiendo el capitalismo chino hasta África. Como estudiante del trabajo en China por cerca de veinte años, estaba intrigado por el bombardeo de reportajes críticos en los medios de comunicación occidentales sobre la “explotación laboral china”,

historias que siempre terminaban con el ineludible espectro del “neocolonialismo chino”. Ciertamente, hay señales en chino por todos lados en el Cinturón de Cobre, anunciando la llegada del Banco de China, los contratistas rehabilitando carreteras, erigiendo el elegante estadio Ndola en forma de nido de pájaro, y construyendo la infraestructura para la recientemente comisionada Zona de Cooperación Económica Zambia-China, anclada por la Chambishi Copper Mine y la Chambishi Copper Smelter de los chinos.

Pero poco después de mi llegada, me di cuenta que la presencia de China sólo es parte de una amplia entrada de capital internacional al Cinturón Minero. La empresa minera más grande aquí, Konkola Copper Mines, es propiedad de Vedanta, una multinacional de la India que cotiza en Londres. Una de las corporaciones mineras más grande del mundo, la brasilera Vale S.A., adquirió recientemente la mina Lubambe, y la South African First Quantum Minerals

>>

Limited está operando la mina a cielo abierto en Kansanshi, de lejos la más lucrativa. Junto a la Mopani, de propiedad suiza, es fácil ver cómo la privatización del Cinturón de Cobre ha convertido esta área en un espacio natural para la sociología comparativa. Llegué con un interrogante: ¿cuál es la peculiaridad del capital chino en África? Espero que una comparación doble – entre las empresas chinas y las otras, y entre construcción y minería – me permita especificar los intereses, capacidades, y prácticas de las compañías chinas que las distingan como “chinas” en vez de simplemente como “capitalistas”.

Una comparación somera entre los distintos modos de entrar al campo señala algunos de los grandes cambios en la economía política zambiana durante los cuarenta años que separan nuestros proyectos. Tanto entonces como ahora, el capital extranjero es un jugador poderoso. Siempre he pensado en él como un reino cerrado por capas de controles de seguridad y reclamaciones de propiedad sobre información de las empresas. Pudiste entrar, a través de conexiones personales, en este mundo como empleado de tiempo completo en la unidad de investigación que le prestaba servicios a las dos empresas mineras del momento – Anglo American Corporation y Roan Selection Trust. Yo traté de seguir una ruta similar, pero mi entrevista de trabajo con el secretario del Partido Comunista de China en la siderúrgica china terminó desastrosamente. El jefe del partido hizo lo que haría un gerente del siglo XXI: me buscó en Google y quedó horrorizado al ver mi trabajo sobre las protestas obreras en China y Zambia. Luego de sermonearme acerca de cómo el discurso global sobre la “lucha de China por África” es sólo el último ejemplo de la humillación de China por el imperialismo occidental, me envió a casa. No tuve más opción que “desertar” al otro lado. Gracias a un golpe de suerte fortuito (y todo los etnógrafos tiene que tener suerte en algún momento) me hice amigo un político de la opo-



Trabajadores zambianos frente a su jefe chino. Foto por Sven Torfinn.

sición en Zambia que había adquirido interés en un artículo que escribí sobre China en Zambia. Consolándome tras mi fallida entrevista de trabajo, me dijo, “Espera a que estemos en el poder”. Lo hice, isu partido ganó las elecciones en el 2011! Como Vice-Presidente de la República, llamé a los gerentes de las principales minas y me hizo ingresar como Consultante del Gobierno de Zambia.

Este suceso resalta quizá un reajuste de intereses significativo entre el Estado africano y las empresas mineras multinacionales. Me hace recordar la necesidad de tomar en serio el interés y la agencia del Estado zambiano, y no asumir su debilidad. Tu argumento en *The Colour of Class*, influenciado por Frantz Fanon, fue que la independencia política sin un cambio económico estructural no crearía un Estado-nación autónomo o una burguesía nacional efectiva. Pero hoy el régimen de partido único de la Primera República de Zambia ha sido reemplazado por un sistema multipartidista competitivo desde 1991, coincidiendo con la imposición de privatizaciones y programas de ajuste estructural por parte del Banco Mundial y el FMI. Veinte años de neoliberalismo han exacerbado tanto el descontento masivo sobre la pobreza y desigualdad persistente que

los partidos se han visto obligados a enfrentarse con las empresas mineras extranjeras. En años recientes, para desespero e indignación de las empresas mineras, el gobierno de Zambia ha impuesto impuestos a las sobreganancias (aunque fueron luego cancelados), ha anulado unilateralmente los acuerdos para el desarrollo usados para privatizar minas, ha duplicado las tasas de regalías mineras, y ahora está entrenando tecnócratas para que conduzcan auditorías forenses al interior de las minas. Veo mi investigación como parte de este esfuerzo estatal para hacer que las minas sean financiera y sociológicamente legibles. Por supuesto, para los políticos es mucho más fácil montarse en la ola del “nacionalismo de los recursos” (un nacionalismo que asegura su respaldo político distribuyendo las ganancias de la minería) que promover la capacidad estatal que puede generar desarrollo. Trabajar con y dentro del gobierno de Zambia muestra este fuerte y triste consuelo.

¿Cómo van a navegar y orquestar los inversionistas extranjeros, sean chinos o no, esta nueva realidad africana? Tendré que escribir un libro en vez de una nota para responder eso. Este es sólo el prólogo de un futuro diálogo global. ■

# > Resistiendo las olas

## La vida y obra de un marinero moderno

por **Helen Sampson**, Universidad de Cardiff, Reino Unido y miembro de la Junta del Comité de Sociología del Trabajo de la AIS



Un marinero filipino, Miguel, esperando eternamente en el ardiente sol mexicano. Foto por Helen Sampson.

**U**n marinero está sobre la baranda en la parte trasera del barco. El sol ardiente de México pega directo sobre él. Es tan feroz que pareciera que el aire crujiera. El marinero está en su embarcadero, con un radio VHF, aguardando instrucciones. Ha estado allí durante dos horas pero no se puede ir. Él no puede buscar algo de sombra y no hay nada para beber. No sabe cuánto tiempo va a tener que esperar. Es un barco petrolero. Está anclado en un puerto en México y ha sido retrasado. El piloto está a bordo esperando a guiar la embarcación en alta mar. El Capitán y los oficiales de navegación están en el puente. Sin embargo nada sucede aún. Un navío entrante se ha anclado cerca al puerto y el barco está esperando el permiso para partir. La garganta del marinero está seca. Está cansado y se siente miserable, pero no se va a quejar.

Conocí a este marinero mientras hacía observación participante en una investigación a bordo de barcos<sup>1</sup>, investigación financiada por el Consejo de Investigación Económica y Social del Reino Unido en el Centro Internacional de Investigación de Marineros (SIRC, en inglés), radicado en la Universidad de Cardiff. Su nombre era Miguel<sup>2</sup> y estaba con él

&gt;&gt;

y los miembros de su tripulación en un viaje a bordo de una embarcación petrolera veinteañera en Japón. El barco era relativamente pequeño de acuerdo a las normas modernas, con un peso de 40.500 toneladas de peso muerto. Su longitud total era de 179 metros y de ancho tenía 30 metros. Todos los marineros a bordo eran hombres y procedían de cinco países. Los oficiales eran croatas, pakistaníes y bangladesíes. Los marineros eran de Filipinas y los mecánicos eran de Turquía. Miguel era un marinero filipino físicamente apto (AB). Como tal era un marinero raso pero no tenía la calificación más baja a bordo (que sería el camarero). Miguel y sus compañeros filipinos estaban contratados con un contrato de nueve meses por una agencia que suministraba marineros al operador del barco. Si se hubiera quejado lo hubieran enviado de vuelta a casa. Si lo hubieran enviado a casa él temía que lo pusieran en la lista negra de agentes de la tripulación en Manila y tal vez nunca podría trabajar en el mar nuevamente. Entonces, la nueva casa que estaba construyendo para su familia no se completaría. No hubiera podido pagar la cuenta médica de sus padres y sus hijos no hubieran recibido el tipo de educación que él desea para ellos. Primos, tías y tíos dependían del envío de dólares que él realizaba y no había oportunidades en tierra firme que le permitirían ganar nada que se aproximara a la cantidad que le pagaban en el mar. Él ni siquiera consideraba quejarse.

La vida de un marinero está completamente dominada por el trabajo.

“Oficiales del reloj”, trabajan siete días a la semana, todas las semanas de su contrato. Como un marinero lo describía, “mi trabajo es muy tedioso, es muy duro... 365 días a bordo, trabajando todos los días, trabajando todos los días”. A veces, cuando un barco está lejos de la costa, los marineros que no están de guardia pueden descansar el domingo. En algunos barcos se organiza un asado. En varios, el domingo no está marcado por nada especial excepto por algunas horas de descanso. En el puerto nada interrumpe el ritmo del trabajo, ni la hora del día ni el día de la semana. El barco solo produce dinero para su operador cuando se está moviendo regularmente. Un barco eficiente entra y sale al puerto en cuestión de horas, cargando y descargando la carga tan rápido que los marineros raras veces tienen la oportunidad de bajar a tierra. Este barco es descrito por muchos como una prisión pero es una prisión que paga y en países en desarrollo ya hay un suministro de marineros dispuestos a sacrificar sus vidas familiares, sus amistades, y sus propios placeres, por la ganancia que el trabajo regular con compañías internacionales les podría dar. Como un marinero lo explicaba “la vida en un barco es bastante solitaria... extraño a mis hijos, es duro trabajar en los barcos, muy duro”.

Sin embargo, para muchos marineros el precio de trabajar en el mar es aún más alto. Ser marinero es una ocupación peligrosa. En noviembre de 2011, un pequeño buque carguero en la costa de North Wales se

rompió en dos en un mar agitado y seis de los ocho marineros a bordo murieron. Un sobreviviente describió cómo “se rompió en dos justo por la mitad. Lo vi con mis propios ojos... era inútil intentar salvarlo”.<sup>3</sup> Esto no es poco común. En 2010 casi uno de cada 670 barcos se perdió. También hay riesgos de la naturaleza del trabajo a bordo: riesgo de lastimarse la espalda; dedos aplastados; huesos rotos; lesiones en los ojos; riesgos de la carga y de la maquinaria pesada; y riesgos de gases nocivos. También hay preocupaciones por la salud mental de los marineros que están confinados en un navío por meses. Puede que estén trabajando con personas de otras nacionalidades usando un segundo idioma (generalmente inglés) para comunicarse. Pueden tener contacto poco frecuente con sus familias, mala alimentación, y unas malas condiciones de estadía. Además tienen pocas oportunidades de escapar la vigilancia de sus supervisores. La vida en el mar está dominada por una jerarquía estricta y esto permanece día y noche, cuando trabajan y cuando están fuera de servicio. Hay poco descanso y ningún escape. ■

<sup>1</sup> Ver Sampson, H. (2013) *International Seafarers and Transnationalism in the Twenty-First Century* [Marineros internacionales y Transnacionalismo en el Siglo Veintiuno]. Manchester: Manchester University Press.

<sup>2</sup> Miguel es un pseudónimo para proteger la identidad de los marineros que han participado de esta investigación.

<sup>3</sup> Noticias BBC. “Swanland shipwreck to be examined by robot submarine”, 6 de enero del 2012.

# > Puerto Rico

## ¿Una isla de masacres?

por **Jorge L. Giovannetti**, Universidad of Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico



Una "masacre" al estilo puertorriqueño: cuatro personas asesinadas a tiros.

**H**ubo diez masacres en Puerto Rico en el 2012. Para mayo de 2013, las noticias sobre masacres han reportado un total de seis masacres en esta propiedad caribeña de Estados Unidos con 3,7 millones de habitantes.

Mientras que en 2011 Puerto Rico obtuvo una posición poco halagadora en el *Estudio Global sobre el Homicidio* de la ONU y su tasa de homicidios llegaba a los titulares del *New York Times*, el hecho de que haya habido dieciséis masacres en un período de dieciséis meses no ha recibido la atención internacional. Aunque no estoy proponiendo que las estadísticas de violencia sean la medida de reconocimiento internacional de la isla, me sorprende que una sola masacre en un cine en Colorado reciba más cubrimiento de noticias que una isla que experimenta masacres casi mensualmente.

Incluso con la atención hacia la violencia, a menudo morbosa, por parte de las cadenas globales de noticias, lo que sucede en Puerto Rico no es "noticia de última hora". Se enfocan en eventos aislados y en Occidente, no en el resto. Pero otra razón de por qué esta chocante serie de masacres no ha captado la atención de las organizaciones de noticias o de los sociólogos puede tener que ver con los números y definiciones. Para la prensa puertorriqueña, se necesita solamente que haya tres víctimas fatales para que un incidente violento sea categorizado como una masacre.

A nivel local, la práctica de llamar masacres sólo cuando se alcanza la tercera víctima parece ser indiscutida. Es supe-  
stamente la medida utilizada por la policía para categorizar estos incidentes, y sin embargo, cuando el Superinten-

>>

dente de la Policía calificó uno de ellos como un “incidente donde hay múltiples víctimas” sin usar la palabra masacre, fue reprendido por los criminólogos locales. Un profesor de justicia criminal justificó el uso de esta palabra porque “debido a la costumbre o a la norma, este tipo de terminología se aplica a casos con tres o más víctimas”.

Pero dentro de un marco global comparativo, o cuando los medios de noticias puertorriqueños reportan masacres en otros lugares, el uso local de la palabra puede ser problemático. Por ejemplo, los periódicos puertorriqueños han usado el titular de primera plana “MASACRE”, en mayúsculas, para dos incidentes cualitativamente distintos: el local fue la matanza de cuatro personas en un tiroteo entre automóviles y el internacional fue el tiroteo de 69 personas por Anders Breivik en Noruega. Claramente, la combinación de distintos tipos de violencia bajo el mismo nombre limita nuestro entendimiento sobre ambos incidentes y sobre la violencia en general.

Al escribir sobre masacres, Jacques Semelin sostuvo que “la sociología ha negado este campo de estudio por mucho tiempo, dejándolo a los historiadores”. En efecto, los historiadores, y también los psicólogos sociales, han hecho grandes contribuciones a nuestro entendimiento de la violencia colectiva, pero enfocándose en los genocidios. La literatura sociológica incluye a Charles Tilly, quien examinó las variaciones de la violencia colectiva, pero sin la conceptualización de la masacre. Wolfgang Sofsky y Semelin han resaltado ingredientes específicos para que algo se considere una masacre, y este último la ha definido como “una forma de acción que a menudo es colectiva y está destinada a destruir a civiles”. Sin embargo, nadie establece cuántas víctimas constituyen una masacre. La única definición que se refiere a las “tres o más personas” es la de la Comisión de Derechos Humanos de Guatemala, pero sólo si se cumplen otras características (como la intención de eliminar a la oposición, crear terror, el tratamiento cruel y degradante de las víctimas, y la perpetración sistemática).

Volvemos al punto de partida, sin ser capaces de establecer si las matanzas de tres personas en Puerto Rico son de hecho masacres. Algunos elementos en las definiciones de arriba, y también el hecho de que Semelin parece concebir la masacre como un acto que es parte de, o sucede en camino a, el genocidio (lo que incluye entonces un elemento de eliminación total), nos interrogan acerca del rol de la intención en nuestra aproximación analítica

a las masacres y sus perpetradores, ya sea la matanza de tres en Puerto Rico o de docenas en otro lugar. ¿Un tiroteo entre automóviles con ametralladora, entre pandillas opuestas de narcotraficantes, cumple con el requisito de degradación? ¿Era la eliminación total de los miembros del partido de trabajadores de Noruega la principal intención de Breivik? ¿Tenía Adam Lanza como objetivo un grupo específico (étnico o de otra característica) en la Escuela Primaria Sandy Hook en Connecticut?

Como sociólogos definitivamente debemos hacer un análisis más profundo del gran punto medio que existe entre los actos individuales de violencia y los genocidios, pues aquí es donde existe la masacre como un fenómeno social. Algunos podrían afirmar que una vez conozcamos lo que pasó en cualquier incidente mortal de violencia colectiva (como las matanzas de 2012 en las villas Houla en Siria), no importa si lo llamamos masacre o no. Pues bien, podremos saber qué pasó, pero no entenderíamos por qué ni cómo pasó. Darle nombre a algo de acuerdo a la primera palabra en el catálogo de actos impensables de violencia no debería ser una salida fácil del proceso de comprensión.

Más aún, si tomamos de Pierre Bourdieu la idea de que creamos cosas al momento de nombrarlas, podemos en efecto terminar (al menos en Puerto Rico) con masacres definidas solamente con base en el número (de tres o más víctimas) sin pensar en otros criterios sociológicos importantes. Esto no es irrelevante. En años recientes, Puerto Rico se ha inmerso en un debate profundo sobre la pena de muerte, revitalizado hace poco por un juicio de la Corte Federal en contra del perpetrador de una masacre en 2009. Entre quienes hacían declaraciones públicas, un político local favorecía la pena capital para los “autores de masacres”, presumiblemente usando la definición puertorriqueña. Puede que no pase mucho antes de que la isla sea testigo de otro juicio por una masacre, uno en el cual la misma definición de la palabra esté en juicio. “El discurso legal”, dice Bourdieu, “es un discurso creativo que hace que exista aquello mismo que enuncia”. Si las masacres pueden convertirse legalmente en cualquier matanza de tres víctimas a través de la definición de los medios o de algunos políticos, y si la pena de muerte se vuelve el castigo para sus perpetradores, puede ser tiempo para que los sociólogos se comprometan en una conceptualización más elaborada de las matanzas en masa y las masacres. ■

# > Barreras reales

## al diálogo Sur-Sur

por **Eliana Kaimowitz**, Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad (Dejusticia), Bogotá, Colombia



35

Ilustración: Arbu.

**I**magínesse que usted es defensor de derechos humanos en un pueblo pequeño en Sudamérica que está tratando de evitar que las prácticas de una compañía minera europea contaminen la fuente de agua potable de su comunidad. Escuchó recientemente que un activista de derechos humanos en África pudo detener a la misma compañía y salvar la pureza de las fuentes de agua de su pueblo. Lo ideal sería conectarse con esta persona, llamarla, enviarle un correo electrónico

>>

o, mejor aún, conocerla en persona. No hay nada como una conexión personal para facilitar el intercambio de información.

Uno pensaría que si estos dos activistas quieren reunirse para tener un intercambio detallado y personal podrían simplemente subirse a un avión, encontrarse y generar ideas. Eso puede ser cierto si son de Norteamérica o Europa, pero no es tan cierto para personas del Sur Global.

Sorprendentemente, en esta era de globalización y de fuentes infinitas de información, lograr que dos personas del Sur Global se reúnan requiere de tanto tiempo, dinero y esfuerzo gastado en procesos burocráticos que se puede convertir en un obstáculo insuperable. Incluso cuando se cubre el costo del viaje, la gente del Sur Global necesita visas de tránsito en el Norte, dado que muchas de las rutas de vuelo pasan por Europa y EEUU, además de la visa requerida para entrar al país de destino. Para ellos, el aviso entre las fronteras que dice “se necesita visa” bien pudiera decir “no pase”.

Como investigadores en Dejusticia, un centro de derechos humanos con sede en Bogotá, Colombia, hemos aprendido esto de la manera difícil. Nuestro proyecto de Liderazgo de Derechos Humanos Globales busca abrir más espacios para intercambios Sur-Sur, y aunque hemos tenido algunos éxitos, nuestros esfuerzos se ven frustrados muchas veces por la crueldad de los procesos de visas que no consideran el costo emocional, el tiempo y el dinero que conllevan los formularios, el viaje y las horas de espera por permisos que contribuyan al intercambio global de información. Es claro que cuando se trata de intercambios en persona, no existe igualdad de condiciones entre intercambios Norte-Norte e intercambios Sur-Sur.

Recientemente, Dejusticia organizó un taller de una semana para que jóvenes activistas de derechos humanos del Sur Global que trabajan sobre industrias extractivas pudieran venir a Colombia y encontrarse con sociólogos para mejorar sus investigaciones y habilidades de comunicación. Luego de un extenso y altamente selectivo proceso de aplicación, fueron escogidos dieciséis participantes provenientes de Sudamérica, África y Asia. Pero, antes de que pudieran llegar al taller, tuvieron que pasar por numerosos laberintos de visados. Tuvimos a un participante de Uganda que necesitaba un visa colombiana y terminó



| *iDiálogo Sur-Sur!*

aplicando para ella en Londres porque no hay embajada colombiana en Uganda pero tenía una visa para el Reino Unido. Nuestro participante de Papúa Nueva Guinea tuvo que volar a la capital de su país donde obtuvo una visa para Australia, para así poder volar a Sídney y aplicar para su visa colombiana y la de tránsito estadounidense, y así poder volar por más de 24 horas para llegar a Colombia vía Nueva York. ¡Claramente los gobiernos y las aerolíneas no han comprendido plenamente la importancia de los intercambios Sur-Sur!

¿Qué pasa cuando las organizaciones del Sur Global carecen del tiempo, el dinero o la destreza para navegar por los campos minados de las visas y las rutas de vuelo? ¿Qué tipo de intercambio de información se impide por estos procesos globales? Tanto el Norte como el Sur tienen que empezar a considerar estas preguntas seriamente. El Norte debe empezar eliminando las visas de tránsito para facilitar el intercambio de información. El Sur debe empezar a pensar colectivamente acerca de cómo podemos derribar estas barreras entre nosotros y el resto del mundo, para permitir la libre circulación de información y personas. Un primer paso sería dejar de solicitar visas entre países del Sur Global o al menos hacer una excepción para activistas e investigadores. De otro modo, nos perdemos de las grandes oportunidades de aprender y compartir con personas de alrededor del mundo que tal vez tengan soluciones a nuestros problemas nacionales. ■

# > Lento pero seguro: el desarrollo de la sociología en Albania

por **Lekë Sokoli**, Instituto Albano de Sociología, Tirana, Albania y miembro del Comité de Investigación en Sociología Comparativa (CI20) y de Sociología de las Migraciones (CI31) de la AIS



La Sesión Plenaria de la 6ª Conferencia Internacional del Instituto Albano de Sociología: "Educación en tiempos turbulentos: Albania en el contexto europeo y global", noviembre 21-22, 2011.

**D**urante las últimas dos décadas ha habido transformaciones extremas y multidimensionales en Albania. Económicamente, nos hemos transformado de una economía centralizada, donde el Estado era el único dueño y empleador, a una economía liberalizada pero caótica; políticamente, nos hemos transformado de un régimen estalinista autoritario a una democracia problemática; socialmente nos hemos transformado de la "distribución igualitaria de la pobreza" a las disparidades sociales más extremas, más extremas que en cualquier lugar de Europa del Este. Albania se ha convertido en un laboratorio para estudiar el cambio rápido y los problemas sociales asociados así como la migración internacional, experi-

mentada por la mitad de la población (35% permanente, 15% temporal) en tan solo dos décadas.

Las transformaciones de la Albania poscomunista también trajeron consigo la primera ola de sociología. En la mayoría de los países de Europa del Este, siempre ha habido una tradición de sociología, incluso bajo el gobierno comunista más severo. En Albania, en cambio, la sociología fue completamente prohibida del currículo universitario. Nunca hubo un departamento de sociología en la Universidad de Tirana ni un instituto de sociología entre los aproximadamente 40 institutos de La Academia de Ciencias de Albania. El marxismo-leninismo era la única verdad, el monopolio del Partido del Trabajo [Co-

munista] era inmune a cualquier tipo de crítica. No se basaba en evidencia empírica al momento de considerar problemáticas sociales. Las escuelas tradicionales de pensamiento, incluyendo el existencialismo, la psicología freudiana, el estructuralismo y la fenomenología fueron todas prohibidas así como el trabajo de Platón, Aristóteles, Hegel, Dostoievski, Sartre, etc. Weber, Durkheim, Simmel, Pareto, Popper, Mills Parsons, Merton y otros pensadores sociales de Occidente no significaban nada para nosotros.

La pelea contra la Sociología también fue considerada como parte de la llamada lucha de clases como lo podemos ver en *Currents of Political and Social Thought in Albania* [Corrientes de pensamiento político y so-

cial en Albania], un “prestigioso” libro publicado en 1985 por la Academia de Ciencias de Albania, tan solo cuatro años antes del colapso del muro de Berlín:

*“El sociólogo francés Augusto Comte es conocido como el primer burgués creador de la sociología. La sociología positivista de Comte emergió como una reacción contra el marxismo, para reconciliar las contradicciones entre proletariado y burguesía, para sabotear la guerra de clases que se estaba intensificando...”*

En este libro, y otros de la época, la sociología era considerada burguesa, reaccionaria, racista, anti-humana y una ciencia imperialista. Hasta 1990, todos los sociólogos del mundo eran considerados peligrosos y toda escuela de pensamiento social fue prohibida, excepto la “versión de Albania” del marxismo.

Un “nuevo curso” en sociología solo fue adoptado tras la muerte de Enver Hoxha, el dictador albanés, en 1986. En su discurso al 9º Congreso del Partido Comunista de Albania, conocido como “el congreso de la continuidad”, el nuevo líder albanés R. Alia se refería a la sociología y otras ciencias sociales por primera vez en un documento oficial, diciendo:

La prioridad de las ciencias técnicas y naturales no debería eliminar el rol de las ciencias económicas, filosóficas, sociológicas, legales y educativas –en otras palabras, las ciencias sociales– al considerar actualmente los principales problemas de la construcción socialista y la guerra ideológica.

Entonces, se abrió el camino oficial para el desarrollo de la sociología, pero con algunas condiciones estrictas: (1) debía referirse únicamente a la experiencia original de Albania; (2) debía ser una sociología militante, relacionada a la construcción del socialismo y la guerra ideológica; (3) debía ser una ciencia marxista-leninista, basada únicamente en textos marxistas-leninistas.

Con todo esto, es claro que la sociología podía desarrollarse, pero solo luego de afrontar varias dificultades y después de que colapsara el comunismo. El primer paso para institucionalizar la sociología fue la creación de la Asociación Albanesa de Sociología (ALSA) en la víspera de la “gran transformación”, en noviembre de 1990. Pero esta organización falló rápidamente, primero que todo porque sus miembros fundadores eran un grupo mixto: filósofos, demógrafos, abogados, historiadores, médicos, novelistas, científicos naturales, periodistas, artistas e incluso arquitectos. En segundo lugar, la ALSA falló por interferencias políticas externas.

El segundo intento de institucionalizar la sociología en Albania llegó con la fundación, en septiembre de 1991, de la Facultad de Filosofía y Sociología en la Universidad de Tirana. Pero en un año la Facultad fue suspendida, bajo el mandato del primer gobierno democrático, que llegó al poder en las elecciones de marzo de 1992, reflejando claramente la naturaleza política de su oposición “democrática” a la sociología.

En 1998, dos de los primeros sociólogos albaneses (Tarifa y yo), mientras estábamos en EE.UU. fundamos la primera revista internacional de sociólogos albaneses *Análisis Sociológico*. Fue un período crítico en la historia moderna de Albania, caracterizado por la agitación social, la confusión política y crisis económica, un momento de colapso en el tejido social.

Luego de muchos altibajos y luego de varias adversidades, la Asociación Sociológica de Albania fue fundada en noviembre de 2006, con el nuevo nombre de Instituto Albanés de Sociología (IAS). Desde el 16 de abril de 2007, el IAS es un miembro regular colectivo de la AIS y desde octubre 10 del 2008 es miembro de la Asociación Europea de Sociología (AES). Con la iniciativa del IAS y con el apoyo de AIS, el Foro Sociológico de los Balcanes fue fundado en Tirana en noviembre de 2011.

Con la fundación del Instituto Albanés de Sociología, la sociología despegó: fue fundado el primer departamento de sociología, y luego le siguieron otros. Ahora, varias universidades albanesas están graduando especialistas en sociología a nivel de pregrado, maestría e incluso doctorado. Desde 2009, el gobierno de Albania ha incluido a la sociología en su lista nacional de profesiones. También se enseña en las secundarias y universidades y un número considerable de grupos de estudio emprenden investigación sociológica.

Desde su primera reunión el IAS ha crecido de sus 35 miembros fundadores, a 7-8 veces ese número hoy en día; la participación en nuestros congresos ha crecido de 12 ponencias en nuestra primera Conferencia en 2007 a 410 ponencias presentadas por 587 autores y coautores, que vienen de 22 países distintos a la séptima Conferencia de Vlora en 2012. Ahora tenemos bibliografía que se expande de trabajos sociológicos en albanés así como varias revistas: *Social Studies [Estudios Sociales]*, *Sociological Analysis [Análisis sociológico]*, y *Sociological Lens [Lentes Sociológicos]*.

Si ha habido una “transición sociológica” exitosa, hay nuevos desafíos adelante, específicamente crear una nueva Asociación Albanesa de Sociología (AAIBS) democrática y efectiva que acoja a todos los sociólogos albaneses, para continuar organizando conferencias y foros anuales, para incrementar la cooperación con “sociólogos sin fronteras”, y lentamente incrementar el impacto de la sociología en las sociedades de Albania y los Balcanes. Una cosa está clara: tenemos un papel importante que desempeñar en los desafíos que encara nuestro pequeño gran país. ■

# > Tiempos de agitación

## La tercera Conferencia de Asociaciones Nacionales de la AIS

por **Ayşe İdil Aybars**, Universidad Técnica de Medio Oriente, Turquía



*Después de un agotador día de escuchar, presentar y comentar artículos, los participantes se tomaron la pista de baile intentando seguir los sofisticados movimientos turcos, llevando al agotamiento a otro nivel.*

**L**a tercera Conferencia de Asociaciones Nacionales de la AIS se llevó a cabo en la Universidad Técnica de Medio Oriente (METU, en inglés) en Ankara, Turquía, del 12 al 17 de mayo, 2013. La conferencia se organizó en conjunto por la AIS y el Departamento de Sociología de la METU, la Asociación Turca de Ciencias Sociales y la Asociación Sociológica de Turquía. El tema de la conferencia fue

“La sociología en tiempos de agitación: enfoques comparativos”, y los participantes fueron representantes de las Asociaciones Nacionales (de Sociología) de todo el mundo.

Como la coordinadora del Comité Local de Organización, me enorgullece haber sido anfitriona de una importante reunión de la AIS por primera vez en Ankara. Puedo decir con franqueza que la organización

>>

de la conferencia fue una experiencia emocionante e instructiva, que tomó más de un año y que involucró la colaboración fructífera con miembros sabios e invaluable de la AIS, así como las conexiones con un sinfín de expertos, administradores, representantes de organizaciones de financiación, y colegas maravillosos en Turquía y más allá. No hace falta decir que también hicimos lo mejor para asegurar que todos tuvieran la oportunidad de experimentar las especificidades de la cultura, historia, comida, música y danza turca, todas ellas (¡desde luego!) desde una perspectiva sociológica.

El tema de la conferencia fue muy apropiado y oportuno, como han confirmado los eventos en Turquía que siguieron al cierre de la conferencia. Aquí en Turquía, la “agitación” fue desencadenada por la determinación de los jóvenes por proteger los árboles de un parque en el centro de Estambul. Se terminó convirtiendo en una protesta nacional en contra de los intentos del actual gobierno por regular los estilos de vida de las personas; una colisión que nos ha teni-

do, a sociólogos y científicos sociales turcos en general, muy ocupados tratando de desentrañar las implicaciones de los eventos para la sociedad, para la participación social y política, para el futuro de la democracia y las libertades fundamentales, para el papel de los medios de comunicación en la sociedad, y así sucesivamente. (Ver también los dos artículos de Zeynep Baykal y Nezihe Başak Ergin, y el de Polat Almpın en esta edición de *Diálogo Global*)

De manera fortuita, la conferencia nos brindó un análisis sociológico de una experiencia similar en EEUU, el movimiento “Ocupar Wall Street”, que ilustra cómo los sociólogos pueden profundizar la comprensión de protestas similares y su impacto en el escenario social, cultural, económico y político. El programa de la conferencia trajo consigo experiencias únicas de sociólogos de todos los continentes, que experimentan transformaciones globales importantes y crisis desde las últimas dos y tres décadas. Fue un ejercicio informativo y desafiante extraer lecciones comparativas de transformaciones que, a distintos

niveles, han venido afectando las esferas económicas, políticas y sociales de países específicos, lo cual hace un llamado por aproximaciones innovadoras que den sentido del nuevo paisaje social.

La Conferencia nos mostró de nuevo cómo ha hecho la sociología que surgió en la agitación social hace dos siglos (agitación que cambió el mundo para siempre al darle paso a la llamada “sociedad moderna”) para seguir respondiendo a un amplio espectro de desafíos sociales. Los artículos de distinguidos sociólogos de diferentes contextos nacionales demostraron que la postura crítica y creativa de la sociología de hoy está en excelente posición para extraer lecciones de estos tiempos de agitación.

De parte del Comité Local de Organización, expreso nuestra gratitud a todos los participantes por sus valiosas contribuciones académicas y al Comité Ejecutivo de la AIS por su apoyo y guía, que ayudó a asegurar la organización de la conferencia. ■

# > Investigadores junior y senior se reúnen en Yokohama

por **Mari Shiba**, Universidad de Nagoya y miembro del Comité de Investigación sobre la Sociología de la Migración (CI31) de la AIS, **Kyoko Tominaga**, Universidad de Tokio, **Keisuke Mori**, Universidad de Hitotsubashi y **Norie Fukui**, Universidad de Kyushu, Japón



*Académicos en la Conferencia Pre-Congreso en Yokohama, un año antes del Congreso Mundial que se celebrará en Yokohama, del 13 al 19 de julio de 2014. Sus rostros anticipan un emocionante Congreso.*

**L**os profesores Koichi Hasegawa, Shujiro Yazawa, Yoshimichi Sato y Sawaka Shirihase, miembros clave del Comité de Organización Local (COL) para el Congreso Mundial de Sociología del próximo año en Yokohama (julio 13-19), montaron una atractiva conferencia pre-congreso, exactamente con un año de anticipación. La idea era traer académicos destacados de alrededor del mundo (los profesores Margaret Abraham de EEUU, Emma Porio de Filipinas y Han Sang-Jin de Corea del Sur) para que entraran en diálogo con sociólogos jóvenes de Japón. Esto es lo que los sociólogos jóvenes tenemos para decir:

>>

> **Mari Shiba:**

Presenté un artículo sobre “*Mutual Respect, Responsibility and Dialogue with Others within Us: A Case Study of Inter-country Adopted Children’s Past, Present and Future*” [“*Respeto mutuo, responsabilidad y diálogo con otros al interior de nosotros: Un estudio de caso sobre el pasado, presente y futuro de los niños adoptados entre países*”]. Mi presentación suscitó la pregunta del esencialismo cultural bajo políticas multiculturales. Estoy especialmente interesada en el papel de los “mediadores” entre comunidades mayoritarias y minoritarias que pueden construir lo que podrían llamarse relaciones “cordiales” más allá de la mera existencia multicultural. Como estudiante de posgrado que asistió al último Congreso en Gotemburgo y que también participó en el Segundo Foro en Buenos Aires, tengo que decir que estas experiencias me han dado toda una red de amigos y colegas, y por eso animo a que los jóvenes sociólogos, dondequiera que estén, ivengan el próximo año a la hermosa Yokohama para compartir sus investigaciones y tracemos un camino compartido hacia un futuro más brillante para el mundo!

> **Kyoko Tominaga:**

Yo presenté un artículo sobre “*How Activists Connect Their Weak Ties? What is Their ‘Sense of Community’?: Anti-G8 protest as an Opportunity to Build Networks among Activists*” [“*¿Cómo conectan los activistas sus lazos débiles? ¿Cuál es su ‘sentido de comunidad’?: Las protestas anti-G8 como oportunidad de construir redes entre activistas*”]. Estoy analizando los movimientos globales de justicia social/ movimientos anti-globalización en Japón. Reconozco que tales movimientos existen en distintos países pero con distintas tácticas, contenidos y estilos organizativos, lo cual no sólo los hace globales sino también nacionales y locales. Las discusiones en la conferencia me ayudaron a entender mejor las fuerzas y debilidades de la versión japonesa de los movimientos globales de justicia social, así como los límites de mi propio marco de investigación.

> **Keisuke Mori:**

Estoy contento de haber tenido la oportunidad de presentar mi trabajo sobre “*Connecting to the Third World Project: Genealogy of Anti-Military Base Movements in*

*Okinawa Island from a Worldwide Perspective*” [“*Conectando el proyecto del Tercer Mundo: Genealogía de los movimientos de base anti-militares en la isla de Okinawa desde una perspectiva mundial*”]. Estoy tratando de conectar la historia de la post-Segunda Guerra Mundial de Okinawa en Japón con las historias del mundo de las personas, al examinar las luchas conjuntas en contra de las bases militares. La presencia de visitantes distinguidos con trasfondos variados me ayudó a ubicar mi estudio en una perspectiva global.

> **Norie Fukui:**

Yo presenté mi investigación sobre “*Memory and Representation in Post-conflict Northern Ireland Society*” [“*Memoria y representación en la sociedad irlandesa del norte en el posconflicto*”]. Mi investigación se centra en los muros de Irlanda del Norte, que muestran cómo dos comunidades urbanas vecinas expresan hostilidad y empatía entre ellas. Aunque estudio Irlanda del Norte, encontré que tengo experiencias comunes con otros académicos que me ayudaron a aplicar mis ideas al contexto asiático. De eso espero que consista el Congreso en Yokohama.

Quisiéramos terminar con unas palabras de Margaret Abraham, Vicepresidenta de Investigación en la AIS. Ella escribe: “Los invitados estuvieron muy impresionados por la variedad de temas abordados por estos jóvenes sociólogos y cuán globalmente conscientes estaban. También fue gratificante ver cómo el COL japonés ha ampliado la iniciativa de la AIS para establecer conversaciones entre sociólogos senior y junior que empezó con el Foro en Buenos Aires de 2012. Finalmente, déjenme decir que Yokohama es, ciertamente, un lugar hermoso, y que todos aquí van por sus vidas de manera normal, y que la hospitalidad, la cocina y el sushi fueron verdaderamente especiales. ¡Va a ser muy emocionante tener a miles de sociólogos de todo el mundo el próximo año en Yokohama para participar en el XVIII Congreso Mundial de Sociología de la AIS!” ■

# > El equipo en español de *Diálogo Global*

radicado en la Universidad del Rosario en Bogotá, Colombia



**María José Álvarez Rivadulla**, miembro del Comité de Investigación sobre Desarrollo Urbano y Regional (CI21) de la Asociación Internacional de Sociología.

Majo es Profesora Asociada de Sociología en la Universidad del Rosario, Colombia. Procedente de Montevideo, Uruguay, tiene un Doctorado en Sociología de la Universidad de Pittsburgh y ha vivido en Colombia durante los últimos cinco años. Está interesada en la desigualdad urbana enfocándose tanto en la clase alta como en la marginalidad y sus configuraciones espaciales. Específicamente, ha estudiado asentamientos informales, su organización y sus redes clientelares en Montevideo. También ha escrito sobre barrios fortificados, segregación residencial y sobre el embellecimiento de zonas marginales mediante megaproyectos tales como cables aéreos. Ahora está trabajando en un nuevo proyecto comparativo sobre la desigualdad subjetiva en diferentes países de América Latina. Ha estado involucrada en la edición en español del *DG* desde que Michael Burawoy vino por primera vez a Colombia en el 2011 y la convenció de hacerlo. Ella bromea: “no le podés decir que no a Michael”.



**Sebastián Villamizar Santamaría.**

Sebastián se graduó de Sociología en la Universidad del Rosario en el 2011. Sus intereses investigativos residen en la interacción de clase, consumo y espacio en escenarios urbanos, lo cual lo llevó a realizar una Maestría en Geografía en la Universidad de los Andes, donde está estudiando segregación residencial en Bogotá. Aparte de su maestría, actualmente trabaja como profesor asistente en la Universidad del Rosario con María José, así como asistente de investigación en Dejusticia, un centro de estudios sobre derechos humanos radicado en Bogotá. Ha estado en el equipo de traducción al español del *DG* desde que se trasladó a Colombia, en el 2011.



**Andrés Castro Araújo.**

Actualmente Andrés estudia sociología en la Universidad del Rosario. Él tiene intereses amplios en sociología económica (más concretamente: trabajo, organizaciones y las profesiones) y sociología cultural, especialmente en el papel del conocimiento experto en la sociedad. Su investigación actual se enfoca en la intersección de mercados, clase y categorías morales. Él también ha estado en el equipo de traducción al español de *GD* desde que se trasladó a Colombia, en el 2011.



**Katherine Gaitán Santamaría.**

Kathy se acabó de graduar de sociología en la Universidad del Rosario en Bogotá, Colombia. Sus principales temas de investigación son movimientos sociales, género y su intersección con clase y etnicidad. Actualmente es parte de un colectivo en Bogotá que promueve la movilización y el activismo social entre la juventud, denunciando la violencia arbitraria del estado local, especialmente en las comunidades populares. También está involucrada en un proyecto de intervención social con la Fundación Konrad Adenauer en Cazucá, Soacha, un municipio de bajos recursos ubicado al lado de Bogotá, abordando algunas de las principales problemáticas sociales. Ella pretende continuar con sus estudios de posgrado (ya inició una maestría interdisciplinaria en estudios sociales en la Universidad del Rosario) y con el trabajo de intervención social en Colombia.